UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA BELLATERRA CEDO

SOLIDARIDAD OBRERA

AIT

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña — Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

III EPOCA — 10 PTAS. — BARCELONA — ENERO 1977 — 12 PAGS. — NUMERO 8

TEMAS A REFLEXION (II)

Socialismo de Estado o Socialismo con rostro humano

Todos los que estamos inmersos en la dinámica social y preocupados en la transformación de la sociedad hacia una democracia política y económica en la libertad, nos falta mucho la imaginación y, a la vez, el realismo. La repetición, el tradicionalismo y el pasado parece que es lo único que nos obsesiona: de Bakunin a Marx, de Lenin a Trotski, de Mao a Ché Guevara. Parece tal como si se nos hubiera parado el reloj de la historia.

El socialismo, por desgracia, lleva en sí un pesado fardo de fracasos en el curso de su andadura y, sin embargo, todas las corrientes de izquierda a todo planteamiento revolucionario, recaemos en teorías y prácticas de fracasos anteriores. Roger Garaudy, por el Santo Oficio del P.C. francés fue expulsado por sostener que el campo del trabajo está compuesto sociológicamente de forma muy diversa al de hace un siglo. Henry Lefebre, el gran teórico marxista, cuando decidió quemar el carnet del Partido, es tratado de «cerdo y traidor» por llegar a la conclusión de que las «democracias populares» su signo es el de una producción estatal, en donde el Estado es dueño hasta del espacio y que para alcanzar, sin lograrlo, lo que va del «cero al infinito» ha costado millones y millones de víctimas. Nos falta espíritu inventivo y un inteligente análisis de la sociedad neocapitalista para crear nuevas vías que conduzcan al socialismo. Las ortodoxias del ayer resultan caducas y nos inducen a dar vueltas, una y otra vez, a la noria, sin movernos del mismo círculo vicioso.

Los «socialistas de cariz totalitario» para la toma del poder se formulan tres hipótesis que entran en su plan operativo: a) la instauración de una «democracia popular» mediante la ayuda de los países del Pacto de Varsovia; b) la de una «democracia popular» por imperativo de una revolución interna y c) lograr el consensus mayoritario del pueblo. A corto y largo plazo, estas tres hipótesis se las puede considerar poco viables en los países que están dentro de la órbita occidental. El caso de Angola no se puede tomar como ejemplo: fue una mezcolanza entre ayuda exterior, racismo, nacionalismo y un pseudo socialismo.

El socialismo totalitario, parte del desmerecimiento que tiene del propio pueblo, como así lo analizó muy bien Rosa Luxemburgo en la «Revolución Rusa (1918)» cuando dice que Lenin y Trotski parten del principio de que «éllos son mejores intérpretes del pensamiento de la clase obrera que la misma clase obrera». O cuando Lenin en el X Congreso del Partido (marzo del 1921) dice: «El Partido se ve obligado a mantener su dictadura, sin reparar en fluctuaciones provisionales ni siquiera oscilaciones momentáneas de la clase obrera». Estas vacilaciones momentáneas fueron en Hungría y Checoeslovaquia anuladas por los tanques del dogmatismo y la servidumbre. El socialismo sin libertad se convierte en una máquina tecnoburocrática cuyo solo fin es conservar el Estado para el usufructo de la «nueva jerarquía». Y para que del socialismo totalitario resurja de nuevo la libertad, la experiencia nos demuestra que es casi imposible, ya que una revolución interna solo puede ser factible mediante un cataclismo militar provocado por una guerra procedente del exterior.

Ignoramos lo que puede dar de sí el «socialismo eurocomunista» pues si bien reniega de la dictadura del proletariado y acepta el pluralismo democrático, mientras se autodefina como marxista-leninista y su organización interna sea el férreo «centralismo democrático» se crea una antinomia entre medios y fines que acusa la poca credibilidad que se puede dar a los Berlinger, Marchais y Carrillo.

El socialismo con rostro humano, por no querer ser catalogado a la derecha de los partidos comunistas y ante el temor de ser calificado de «socialdemocracia», no llega a encontrarse a sí mismo. Es incongruente ver en nuestro país tantas siglas y siglas que se autodefinen como socialistas y que se combaten entre sí por un «quítame estas pajas», cuando en realidad tienen la necesidad de integrarse en una sola familia. Se autoexcluyen mutuamente por decir unos que siguen una línea marxista y los otros proclives a teorías no marxistas como pueden ser las de un Bauer, Kautsky, Adler, Jaurès, Vandervelde y Henry de Mann. Ahora bien, todos están de acuerdo de que un «socialismo con rostro humano» tiene que respetar las libertades fundamentales; por lo tanto, todos están condicionados a un protagonismo socialdemócrata. Recuerdo que el «Lenin español» —Largo Caballero— se inició en el marxismo a los 65 años.

▶ ▶ ▶

Las "ELITES" y la Sociedad FUTURA

No. En verdad, no queremos entender claramente la imperiosa necesidad de crear una organización amplia, responsable y consciente.

Prejuzgamos y, si nos apetece, enjuiciamos y excluimos a quienes nos «caen gordos» o a quienes sabemos pueden ofrecernos alguna enseñanza. Reaccionamos, en suma, con prejuicios auténticamente burgueses y clasistas, olvidándonos de que somos miembros de una gran familia que, nada menos, se define por el principio universalista de «mi patria es el mundo y mi familia la humanidad».

Integrantes de una colectividad inspirada en el válido presupuesto del «apoyo mutuo», en la libre aceptación de una moral como norma de conducta, y en el concurso de voluntades para potenciar la obra comunitaria, recelamos, desconfiamos y hasta denigramos a quienes, en razón de haber conducido sus esfuerzos por otras disciplinas, ni más ni menos relevantes que las de cualquier otra profesión, se hallan en condiciones de ofrecer, de aportar sus conocimientos al mejor éxito de la obra de todos.

Es absurdo, incluso vejatorio, pensar que quienes, en razón de esa circunstancia, y careciendo de estructuras sindicales en que poder encuadrarse, buscan la manera de dar sus conocimientos a quienes en otro estadio, tienen idénticas convicciones y finalidad, pretenden usar de su capacidad para imponer su criterio.

Nuestros más íntegros y preclaros teóricos, nunca rechazaron a nadie por razón de su mayor o menor cultura, ni ellos tampoco fueron cuestionados por su origen más o menos proletario. ¿A qué Sindicato pertenecieron Bakunin, el filósofo Proudhon y el príncipe Kropotkin? Y Elíseo Reclús? ¿Y otros, que en la mente de todos están presentes? No puede decirse que ellos, por sí mismos y deliberadamente, constituyesen una «élite». Eran unos compañeros más, unos luchadores, que con las armas de su inteligencia, sus estudios y sus convicciones establecieron unos principios tan demoledores y válidos que la sociedad de su tiempo no pudo resistir sin quebranto. Y de allí, con el natural proceso evolutivo, se han ido enriqueciendo las ideas con nuevas interpretaciones, con métodos más radicales, con conclusiones más definitivas.

¿Por qué propugnamos por una cultura amplia, total, sin limitaciones ni distinción de clases? ¿Para negar, para rechazar más tarde, a los ingenieros, arquitectos, físicos o médicos que nosotros mismos hubiéramos ayudado a formar?

Cuando el hombre se sienta igual en derechos y obligaciones, cuando, precisamente el esfuerzo y el estudio se realicen libremente para un común resultado, desaparecerá esa absurda clasificación —discriminación recíproca, más bien— de obreros manuales e intelectuales, con el risible y frágil temor a las «élites».

Bien es verdad que, unos y otros, obreros del taller o de la universidad, vivimos en una sociedad básicamente sustentada por estas divisiones casi antagónicas, pero no podemos caer en esa trampa rechazando a quienes desde su específica preparación pueden y deben venir a ayudarnos a resolver problemas, a colaborar en la realización de estudios, a demostrar científicamente la validez de nuestros postulados, siempre que no pretendan poner a su servicio las ideas a las que declaran servir.

Pero, para esos «microbios», la CNT debe tener anticuerpos que los neutralicen y destruyan. Solo si la infección es manifiesta. Nunca antes. Eso sería pernicioso.

Lo cierto, lo innegable, es que sin pretender hegemonías, sin aspirar a liderazgos, bienvenidos sean cuantos, honradamente, y aceptando los principios morales de la CNT, quieran colaborar en la construcción del edificio ideal de la sociedad futura.

B. MAS

Aumentó la población asalariada

Problemas del inmediato futuro

Madrid. — La población activa española disminuyó en 93.500 personas durante 1975, hecho que se produce por vez primera en los últimos tiempos.

Según los datos que acaban de ser publicados por el «INE», la población activa española, al finalizar el año pasado era de 13.292,7 miles de personas, lo que supone un descenso respecto a las 13.385,2 miles de personas activas del país en 1974.

Mientras que la población activa asalariada aumentó, al pasar de 9.188,1 miles de personas en 1974 a 9.388,6 miles de personas en 1975, la población activa no asalariada experimentó una drástica baja del 7 por ciento, quedando reducida a 3.904 miles de personas a finales de 1975.

Por sectores, la población activa española, al acabar 1975, era la siguiente: Agricultura, 2.852,6 miles de personas (21,5 por ciento del total); Industria, 3.695,1 miles de personas (27,8 por ciento); Construcción, 1.387,5 miles de personas (10,4 por ciento); Servicios, 5.208,8 miles de personas (39,2 por ciento), y otros activos no clasificables, 148,7 miles de personas (1,1 por ciento).

El descenso de la población activa, durante 1975, se debió a la baja de las poblaciones ocupadas en los sectores de agricultura y de servicios fundamentalmente.

Las estadísticas son un medio que nos permiten efectuar y desarrollar análisis aproximados y estimables de coyunturas económicas y sociales que pueden suceder en un plazo relativamente corto, y que pueden repercutir en el desenvolvimiento y estructura de las organizaciones genuinas del movimiento obrero.

Este es el caso de la población asalariada, que va aumentando paulatinamente en nuestro país y que en 1975 representó más o menos el 39,2 % de la población activa ocupada en el sector terciario o llamado de servicios.

Es indiscutible que ha habido una reducción proporcional del número de trabajadores empleados en la agricultura y en la industria y un aumento considerable de los dedicados a los servicios. Según datos recientes publicados por el Instituto Nacional de Estadística, para 1980 se prevé que este sector ocupará el 40 % de la población activa. Ello nos lleva a que las previsiones del producto nacional bruto para 1980 sean: 11 %, la agricultura (sector primario), 36 %, la industria (sector secundario) y el 53 %, a los servicios (sector terciario).

El sindicalismo tiene que dar respuesta a este y otros problemas que se le van presentando: el tecnológico, el ecológico, la polución, contaminación, la adulteración de los productos básicos alimenticios, etc., porque el reto va a ser cada vez más desafiante y lleno de asperezas y dificultades.

Una de las mayores dificultades para la marcha del movimiento obrero es que mientras crece el número de asalariados, a expensas de profesionales técnicos y funcionarios, no lo hace proporcionalmente el número de integrantes de la clase obrera manual. Este conjunto de asalariados medios, pasan a configurar una hipotética clase media: mientras la clase obrera queda reducida cada vez más a pequeños grupos de trabajadores manuales. Veamos con claridad que esta situación no es más que el planteamiento de la burguesía para reducir al máximo los antagonismos de clase por el expeditivo sistema de reducir demográficamente a su opositor. Pero esa acción se ve favorecida al hacer del asalariado el criterio objetivo máximo que diferencia a un obrero de un patrón. La única forma de que esta proporción creciente de asalariados medios puedan tomar conciencia de su condición de trabajadores y por tanto de la explotación a que se ven sometidos y alinear así sus sentimientos de pertenecer a un «estatus» intermedio, diferente a la burguesía y a la clase obrera, es poner de manifiesto su situación de dependencia, su cierta capacidad de gestión en todo lo que verdaderamente le afecta; la angustiosa contradicción de que se le exija la imaginación creadora y total sumisión a las decisiones capitalistas. Un ingeniero propietario de una fábrica o un médico de una clínica privada, pueden no diferenciarse mucho, en cuanto a ingresos se refiere, de un ingeniero o médico asalariado. Estos últimos no tienen grandes posibilidades de tomar conciencia de lo que les diferencia de sus colegas profesionales, si se limitan sólo a valorar los aspectos crematísticos.

A nadie se le escapará que la gran importancia que va adquiriendo el sector de servicios nos va a obligar a remodelar muchos de nuestros planteamientos y acomodarlos a la idiosincrasia de este nuevo tipo de proletariado al que hay que hacer tomar conciencia de su condición de explotado.

Y la verdad es que lo está, porque si echamos una mirada a la situación en que se hallan los dependientes del comercio, los trabajadores de la hostelería, sanidad, enseñanza y tantos y tantos otros ramos del sector terciario, nos daremos cuenta del gran campo que tenemos por delante, siempre y cuando sepamos aprovecharlo y planteemos problemas que la atraigan a la Confederación. Los cuellos blancos, las batas blancas, en fin, estos millones de trabajadores explotados, deben tener su sindicato, pero sólo ingresarán en el que se presente a sus ojos como el más serio y consecuente con sus planteamientos.

◄◄◄

Hace unos meses, en una reunión de socialistas europeos en Suresnes (Francia) después de una larga exposición del delegado sueco, del pensamiento y de los logros obtenidos en el terreno de la libertad, igualdad y bienestar en su país, Rocard, segundo secretario general (ala izquierdista) del P.S.F. le objetó que sí, que estaba muy bien, pero que no era la sociedad socialista. El delegado sueco contestó que tenía mucha razón, pero que, éllos durante 40 años no hablaban de revolución, sino que conjugaban el verbo «hacer» la revolución paso a paso, cuando los socialistas franceses, en un país rico por su agricultura e industria, conjugaban desde hacía casi un siglo el verbo «hablar» de revolución.

El socialismo en libertad es un régimen comunitario que hasta la fecha no ha existido. Entra dentro solamente de una cierta credibilidad teórica. Su logro dentro de los cauces democráticos se tiene que hacer con el consensus de este 85 % de asalariados que integran la sociedad española y mediante su integración en un «Frente de Trabajadores» para la toma del poder, según he leído. En ningún país del occidente europeo, con más veteranía democrática y unos PP.SS. con mayor impacto que en nuestra tierra, han logrado nunca tan aplastante mayoría de su respectivo pueblo, como para intentar «hacerse» con el Poder.

Conocemos las realidades del «socialismo totalitario; conocemos el practicismo del 'socialismo a la sueca, pero es una incógnita el «socialismo con rostro humano», ya que parte de planteamientos muy confusos, tanto teóricos como pragmáticos.

Sería hora que para hacerse inteligibles y no defraudar al pueblo español, ayuno desde hace casi 40 años de toda formación socialista y revolucionaria, que, sin personalismos y con toda humildad, quienes puedan y sepan, hagan un estudio realista e imaginativo. Que todo y teniendo en cuenta un pasado histórico, se liberen de teorías demasiado reiterativas y caducas y hagan un estudio teniendo muy presente la revolución tecnológica en que vivimos y que va cambiando todos los esquemas de la configuración de la sociedad. Sus reflexiones pueden ser muy valiosas para el socialismo en nuestra piel de toro.

Otro día si estas páginas siguen dándome cabida, trataremos del socialismo libertario que también tiene sus problemas.

«OBSERVADOR». Premiá de Mar

P.D. He hecho mías algunas reflexiones de J. F. Revel de su libro «Ni Marx ni Jesús».

PORTUGAL: *Alianza Libertaria y Anarco-Sindicalista*

Desde el otoño de 1975 se ha venido hablando en Portugal acerca de la creación de una organización libertaria que agrupe a anarquistas y simpatizantes coincidentes en el reconocimiento de unos estatutos y una plataforma reivindicativa conjuntamente adoptados.

Así, pues, actualmente en constitución, la A.L.A.S. (Alianza Libertaria y Anarco-Sindicalista) se plantea como objetivos fundamentales la revolución social y la construcción de una sociedad comunista libertaria.

Con relación a la F.A.R.P. (Federación Anarquista de la Región Portuguesa), la A.L.A.S. se diferencia esencialmente por su forma de organización, pues si bien la primera está basada en la federación de afinidades, la segunda se estructura por núcleos de empresa, escuelas, barrios y localidades. El sistema orgánico diferente no impide, sin embargo, que, dentro del Movimiento Libertario, ambas ramas puedan efectuar acciones conjuntas en la lucha social, sino que, al contrario, tal debe ser su objetivo.

Estructurada a partir de núcleos de militantes de empresas, escuelas o barrios, existe, en primer lugar, la posibilidad para todo militante de la Alianza de participar simultáneamente en dos e incluso los tres núcleos citados. A partir de un mínimo de dos núcleos y en conformidad con los principios federativos, constitúyese en el ámbito territorial la Federación Local de Núcleos. Paralelamente, con objeto de desarrollar acciones al nivel de un solo sector, los núcleos pueden federarse de acuerdo con sus peculiares características, o sea por empresas, escuelas y barrios o lugares de residencia.

Cada núcleo goza de autonomía completa para editar periódicos, folletos, etc., e inclusive para definir sus funciones propias.

En el caso en que, respecto a una decisión determinada, algunos núcleos estuviesen en desacuerdo con los demás, nada les obliga —aunque esa decisión hubiera sido objeto de aprobación plenaria— a su aplicación; sin embargo, tienen el compromiso, por razones de solidaridad y eficacia, de no actuar en contra de la aludida decisión.

De acuerdo con la última asamblea habrá de celebrarse próximamente un congreso en el cual cada núcleo estará representado por un delegado. Entre tanto, los diferentes núcleos constituidos y adherentes aislados se relacionarán directamente con el Secretariado Nacional (provisional). En el congreso a celebrar serán aprobados, ratificados o rectificados los actuales estatutos y la plataforma ideológica.

El secretariado de nivel nacional, escogido por el congreso, estará compuesto de cuatro compañeros y un delegado de la Cooperativa «A Batalha», a los cuales corresponderá la gestión ordinaria y la aplicación de los acuerdos del congreso y las reuniones plenarias. Elegida igualmente por el congreso y en estrecha cooperación con el secretariado, funcionará una comisión de cultura y propaganda.

En conclusión, la A.L.A.S. es, como queda dicho, una federación libertaria cuyos militantes agrupados ya por empresas, ya por escuelas o barrios, se proponen impulsar, sin sustituirse a ellos, la organización de los trabajadores y, al mismo tiempo, sin alardes paternalistas o dirigistas, defenderá y propondrá objetivos de acción y toda una estrategia revolucionaria encaminada hacia el logro de la transformación y el establecimiento de una sociedad autogestionaria.

LA "SOLI" ES DE TODOS

PATRIOTISMO ... CAPITALISTA

De todos es sabido que la nación española está dominada y mal dirigida por un reducido número de oligarcas, en estrecha servidumbre y connivencia con el capitalismo extranjero. Como consecuencia lógica del desarrollo y expansión de las plutocracias mundiales, cada día es mayor la entrega y sumisión de la burguesía nacional al capitalismo internacional, hasta el grado de poder considerar a aquella como socio menor de éste. Para los componentes de esa mafia indígena, vender cada día un trozo de España es un suculento negocio. Para la gran mayoría de españoles y muy particularmente para sus clases trabajadoras y medias, vender a diario su esfuerzo, su trabajo y su inteligencia, es un negocio ruinoso que, además, le incapacita para decidir sus propios destinos.

El «gobierno» intenta tímidos cambios políticos que naufragan con más pena que gloria, entre el desbarajuste económico y la carestía, teniendo que recurrir a la represión violenta para contener el justo descontento del pueblo. Ya no son solamente las organizaciones y partidos que al término de la guerra fueron puestos fuera de la Ley, quienes exteriorizan las protestas. El aumento del descontento general está en razón directa del tiempo que transcurre y de los fracasos de los «gobernantes» para instaurar o dar fisonomía a lo que se pretende definir como «democracia y justicia social".

Quienes, efectivamente, manejan y sostienen el entramado político del actual sistema son el concentrado plutocrático constituido por las multinacionales y sus cachorros del Fondo Monetario Internacional. Son ellos quienes gozando de estatutos de privilegio, imponen la devaluación monetaria, determinando automáticamente la de los salarios y la distorsión de toda la actividad del país. Controlan e intervienen también en la educación, la cultura, los medios de comunicación social, en los nombramientos, destituciones, etc. Nuestras clases dominantes son cómplices de esta situación y responsables directas de la intensificación de la pobreza nacional, a través de royalties cada vez más onerosos, o bien cediendo el control de sus industrias. Se «gobierna» y «legisla» a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas, de las compañías que dominan nuestra economía, de los latifundistas, cuyo poder es cada día mayor. Aprovechándose de circunstancias que de antemano han propiciado mediante la masificación de propagandas intensivas, se dedican a producir bajo el señuelo de que hay que industrializar el país, lo que es de interés para ellos, sin tener en cuenta las verdaderas necesidades del pueblo, cual serían los transportes públicos colectivos, acabar con las «viviendas» infrahumanas, surtir los mercados con productos sanos y baratos, facilitar educación amplia, gratuita y obligatoria a los niños españoles, dotar a la juventud de universidades, etc.

Los que controlan el sistema político, la economía, la prensa y los demás medios de comunicación e información, someten al país y la Administración a sus propias conveniencias. Las grandes empresas estrujan al Estado amenazando con retirar su «esfuerzo» en «beneficio» del país. Y, de acuerdo con este razonamiento, se permite que produzcan, con el dinero de todos los españoles, lo que a ellos les convenga y produzca más rentabilidad a sus arcas y que sitúen sus ganancias en bancos extranjeros, que cierren sus factorías si así les viene en gana, que puedan despedir a los obreros cuando les parezca y otros abusos y arbitrariedades. En tanto, la gran mayoría de los que realmente producen, pasan por críticas y angustiosas situaciones. No lo decimos nosotros. Lo están proclamando distintos ministros de la Vivienda que cifran en más de medio millón el número de españoles que carecen de ella; lo dicen los sucesivos ministros de Educación, impotentes para solucionar el caos de ineficacia escolar y universitaria. Lo declara la Sanidad Nacional que, pese al derroche de millones, confiesa su fracaso en la resolución de los problemas de su ámbito. Y así, sucesiva e ininterrumpidamente, se van engranando en el desastre y desconcierto el resto de ministerios, sin que nunca se alcancen las soluciones correctas y, lo que es peor, queriendo responsabilizar de su estulticia e ineficacia, a las clases trabajadoras.

El profesor Rodríguez Figueroa, nada sospechoso de desafecto al régimen franquista, decía en 1967 (y la cosa no se ha corregido, sino al contrario) que un grupo privilegiado cuyo número se cifra en un exigüo diez por ciento, acapara la renta nacional, lo que significa, en lenguaje claro, que de cada peseta que un español produce, noventa céntimos van a parar a sus bolsillos, mientras que el resto nos hemos de conformar con los diez céntimos que tienen a bien dejarnos. El alza del coste de la vida es la gran tragedia que ha de vivir cada día el pueblo español. En estos diez últimos años, en determinados artículos de imprescindible y urgente necesidad, los precios se han disparado en más de un mil por cien, lo que significa que cada día se nos roba una buena parte del jornal. Y no digamos lo que les ocurre a jubilados y pensionistas de la «seguridad» social.

Este es el alto ideal patriótico de los capitalistas españoles, cómplices y merodeadores del sistema que mejor les permita resarcirse de sus «sacrificios y desvelos» por la nación.

AL

TEORICOS Y LUCHADORES LIBERTARIOS

ERRICO MALATESTA

Nacido en Italia en la provincia de Caserta, hijo de una familia de modestos propietarios rurales. Desde los catorce años era republicano, pero sus ideas eran demasiado socialistas por lo que no fue aceptado por Mazzini, ya que juzgó que pronto acabaría en la Internacional. No se equivocó, en 1871, Malatesta se adhirió a la Internacional dentro del ala bakuninista. Estudió varios cursos de medicina pero la abandonó para dedicarse activamente al movimiento obrero. La represión en Italia le hizo exilarse. Viajó haciendo propaganda por Sudamérica, Estados Unidos, Francia, España e Inglaterra; en esta última vivió bastantes años. Siempre se ganó la vida ejerciendo su oficio de electricista. La figura de Malatesta es una de las principales del movimiento obrero y del movimiento libertario en particular. (1)

«Sobre la necesidad de la organización» (2)

La organización, que no es más que la práctica de la cooperación y de la solidaridad, es condición natural, necesaria de la vida social: es un hecho ineludible que se impone a todos, tanto en la sociedad humana en general, como en cualquier grupo de personas que desean alcanzar un fin común.

El hombre no quiere ni puede vivir aislado, diría incluso que no puede convertirse realmente en un hombre y satisfacer sus necesidades materiales y morales fuera de la sociedad y sin la cooperación de sus semejantes, ocurre fatalmente que aquellos que no disponen de los medios, o la conciencia lo bastante desarrollada para organizarse libremente con los que comparten intereses y sentimientos, se someten a la organización creada por otros individuos, generalmente constituidos en clase o grupo dirigente, con el fin de explotar en su beneficio el trabajo de los demás. Y la milenaria opresión de las masas por parte de un reducido grupo de privilegiados ha sido siempre consecuencia de la incapacidad de la mayor parte de los individuos para ponerse de acuerdo, para organizarse, para producir con los demás trabajadores para disfrutar y para, eventualmente, defenderse de los explotadores y opresores.

(...) La organización, lejos de crear la autoridad, es la única solución contra esta y la única manera de que cada uno de nosotros se acostumbre a tomar parte activa y consciente en el trabajo colectivo y deje de ser un instrumento pasivo en manos de los jefes...

Pero, se dice, una organización supone la obligación de coordinar la propia acción con la de los demás; por lo tanto, viola la libertad, entorpece la iniciativa. A nosotros nos parece que lo que priva realmente de libertad y hace imposible la iniciativa es el aislamiento que hace impotente. La libertad no es el derecho abstracto, sino la posibilidad de hacer algo: esto es cierto no sólo entre nosotros, sino también en la sociedad en general. Es en la cooperación de los demás hombres que el hombre encuentra la justificación de su actividad, de su poder de iniciativa.

Una organización anarquista debe basarse, a mi entender, sobre la plena autonomía, la plena independencia y, por lo tanto, la plena responsabilización de los individuos y de los grupos; acuerdo libre entre los que creen útil unirse para cooperar en la obtención de un común objetivo; deber moral de mantener los compromisos tomados y de no hacer nada que contradiga el programa aceptado. Sobre estas bases se adoptan después las formas prácticas, los instrumentos adecuados para dar vida real a la organización. De ahí los grupos, las federaciones de grupos, las federaciones de federaciones, las reuniones, los congresos, los comités encargados de los contactos, o de otra cosa. Pero todo ello debe hacerse libremente con el fin de dar mayor alcance a los esfuerzos que, aislados, serían imposibles o poco eficaces.

(sigue en pagina 4)

(1) Recomendamos la lectura del libro «Malatesta. Vida e Ideas» de Vernon Richards/Colección Acracia número 5. Tusquets Editor.

(2) Del folleto «Anarquía y Organización». Serie de artículos publicados desde 1897 a 1927.

◄◄◄

ERRICO MALATESTA

Por supuesto, la duración, la permanencia de una organización es una condición de éxito en la larga lucha que tenemos que llevar adelante y, por otra parte, es natural que cualquier institución aspire, por instinto, a permanecer indefinidamente. Pero la duración de una organización libertaria debe ser la consecuencia de la afinidad espiritual de sus componentes y de la adaptabilidad de su constitución a los continuos cambios de circunstancias: cuando ya no es capaz de cumplir una misión útil, mejor es que desaparezca.

Nos queda por hablar de la organización de las masas obreras para la resistencia al gobierno y a los patrones... Los trabajadores no podrán jamás emanciparse mientras no encuentren en la unión la fuerza moral, la fuerza económica y la fuerza física necesarias para desmantelar la fuerza organizada de los opresores.

Hubo anarquistas, y los hay aún por cierto, que, aun reconociendo... la necesidad de organizarse hoy para la propaganda y la acción, se mostraron hostiles a todas las organizaciones que no tenían por objetivo directo el anarquismo y no seguían los métodos anarquistas... Les parecía a aquellos compañeros que todas las fuerzas organizadas para un objetivo, por muy radicalmente revolucionario que fuera, eran fuerzas sustraídas a la revolución. A nosotros, en cambio, nos parece, y la experiencia nos ha dado de sobras la razón, que aquél método suyo condenaría el movimiento anarquista a una perpetua esterilidad.

Por otra parte, favorecer las organizaciones populares de todo tipo es consecuencia lógica de nuestras ideas fundamentales y, por eso, debería ser parte integrante de nuestro programa.

A un partido autoritario, que mira a apoderarse del poder para imponer sus propias ideas, le interesa que el pueblo siga siendo una masa amorfa, incapaz de arreglárselas por sí sola y, por lo tanto, que siga siendo siempre fácil de dominar.

Nosotros no creemos en el bien hecho desde arriba e impuesto por la fuerza; queremos que el nuevo modo de vida social surja de las vísceras del pueblo y equivalga al grado de desarrollo alcanzado por los hombres y que pueda progresar a medida que los hombres progresan.

La selva publicitaria anarquista

Por: **JOSE PEIRATS**

Un periódico puede vivir sin una organización. Una organización no puede vivir sin un periódico. Uno de los escritores que más duros ataques ha dirigido a la C.N.T., Joaquín Maurín (de él es aquella frase del «coloso de los pies de barro»), ha tenido que reconocer que «los anarquistas han sido unos formidables propagandistas». En una serie de artículos que se han explotado mucho, el socialista J. J. Morato escribía: «La Federación», de Barcelona, enlaza casi con «La Revista Social» de aquella población; ésta con «El Productor», con «Tierra y Libertad, que algunas veces es diario».

En cambio, desde que desaparece «La Emancipación», de Madrid, hasta que se publica el primer número de «El Socialista», transcurren trece años».

Prosigue Morató: «Al lado de «El Productor» y de «Tierra y Libertad» surgen otras publicaciones... en torno a los periódicos de Barcelona (anarquistas) hay una verdadera selva de libros y folletos, ¡hasta certámenes literarios!; en torno a «El Socialista», de Madrid, una verdadera penuria».

Pero lo más singular es que se trata, en el campo editorial anarquista, de una verdadera selva. En la selva todo es nacer, vivir más o menos breve, y morir, las más veces unos en garras de otros. En la selva editorial anarquista, al lado de «El Productor» —continúa escribiendo Morato— surgen otras publicaciones como filiales unas veces, díscolas las más... «Y ¿quién puede recordar los títulos de semanarios rebeldes a la autonomía e indisciplina anarquista? —El número de los «disidentes casi siempre furibundos y agresivos?» Y termino con las citas de este autor: «Las publicaciones anarquistas son como para todos, casi siempre; «El Socialista» es un periódico de iniciados y partidarios. Los anarquistas publican la bellísima «La conquista del pan», de Kropotkin; los socialistas la abstrusa «Miseria de la filosofía», de Marx».

Este mismo sentido de la propaganda no lo ha liquidado la prolongadísima noche del franquismo. En el exilio es incalculable la cantidad de publicaciones editadas. En México sólo llegaron a convivir los «díscolos» periódicos «Solidaridad Obrera», que marcaba su veterania, con «CNT», órgano de una fracción; «Tierra y Libertad» (periódico y revista) y el libro-revista «Estudios Sociales». Si mal no recuerdo, en aquella misma época, un pequeño grupo que, por encima del Atlántico en guerra, había conseguido saltar hasta La Paz (Bolivia), sacó también su periódico en aquella altiplanicie. Y no hay que decir que lo mismo ocurría en Uruguay y Buenos Aires, donde los anarquistas exiliados alimentaban la prensa criolla afín. Hasta en el inmenso Brasil, bastó la presencia de uno solo de nuestros hombres, Manuel Pérez, para dar impulso a la cabeceante «Açao Directa».

La dura realidad llevaba a veces a razón a la prodigalidad selvática. Así, en ciudad de México quedaron por un tiempo dueños del campo «Tierra y Libertad» (periódico y revista) «frente» a «Comunidad Ibérica».

En los Estados Unidos batió pabellón hasta la muerte de Frank González y la decadencia senil de Marcelino García, el impertérrito «Cultura Proletaria» que tan buenos servicios nos había prestado durante la guerra civil y, excepcionalmente, en los primeros años de nuestra diáspora. El reducido núcleo de emigrados en Africa del Norte sucumbieron a la tentación de tener su «Solidaridad Obrera», en Argel, durante cerca de un quinquenio.

Pero la palma se la lleva Francia con «Solidaridad Obrera», parisina, desde que se produjo la liberación de este país, seguido de «Ruta», de Marsella y de «C.N.T.», de Toulouse. «Ruta» se trasladó en 1947 de Toulouse a París y lo mismo hizo «CNT» desde Toulouse. Pero ambos regresaron a la ciudad del Garona en 1948 y 1950 respectivamente. En Francia se reprodujo el ambiente de selva frente a «España Libre» y «Hoy», órganos disidentes. Mientras, en el finisterre bretón hacía sus pinitos «Libertad», de Rennes, hasta que pudo mantener el tipo. Antes de que aparecieran estos grandes órganos oficiales hubo periodiquillos de combate y dieron fe de vida los clandestinos «Exilio» «Impulso». Después de la guerra se editaban en Londres varias publicaciones; las de mayor entidad las revistas «Inquietudes» y «CNT». También, en 1947-48 Burdeos tuvo sus «Inquietudes», y harían parar un tren la cantidad de folletos y boletines a roneo. Cuando en 1960, las autoridades francesas suspendieron toda la prensa confederal, anarquista y juvenil. «Ruta» se transformó en «Nueva Senda», «CNT», en «Espoir» (bilingüe) y «Soli» de París en «Le Combat Syndicaliste» también bilingüe). Estos dos persisten todavía. También el culto «Suplemento Literario de Solidaridad Obrera» hubo que transformarse en «Umbral». En 1947 hubo la empresa particular de la revista «Universo» (trilingüe), que cedió el paso a la «Nouvelle Ideale».

Y son imposible de controlar los periódicos y periodiquillos que fueron flor de un día, de unos meses o de un año, en Bruselas, en Caracas... y en Alemania y Canadá. La sola editorial «Tierra y Libertad» de Burdeos publicó libros y folletos en cantidades industriales, diz que de cara a España, mañana. También resulta inaprehensible la cantidad de ediciones clandestinas que se prodigaron en España franquista, batiendo el récord «Solidaridad Obrera», «CNT», «Ruta» y «Castilla Libre», en miniatura. Imprentas e imprentillas caían con frecuencia en las garras de la policía. No podemos olvidar que habiendo dado el exilio un bajón humano fenomenal todavía persisten en la brecha, aparte de los ya mencionados, «Rebelde» y «Frente Libertario», publicados enteramente en castellano. Entre los boletines impresos el más correoso a morir es tal vez «Terra Lliure», escrito en idioma catalán.

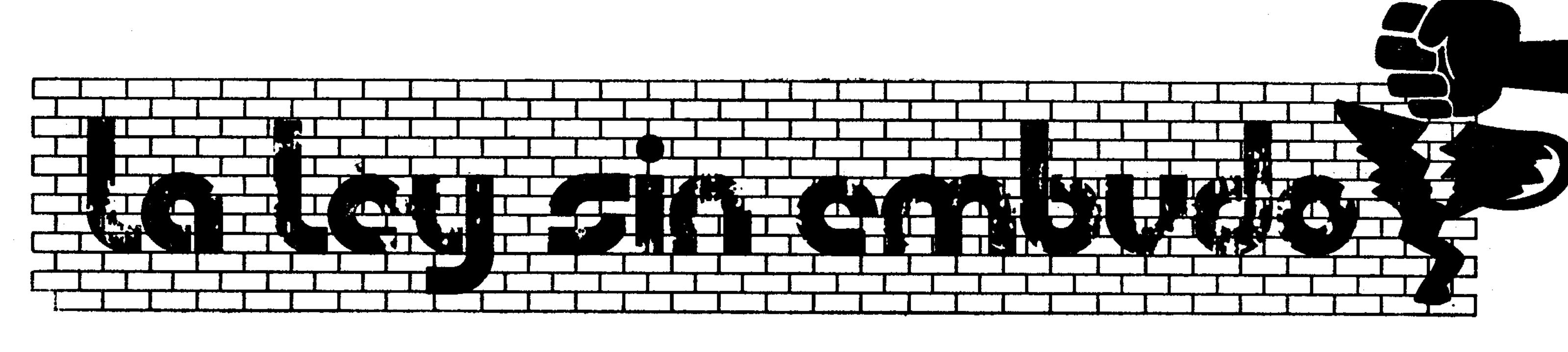
La misma tendencia a la proliferación observamos en nuestras actividades publicitarias de vísperas del posfranquismo y de hoy. Uno se pierde en medio de tantos títulos donde cada federación regional, cada grupo y cada grupúsculo mantiene celosamente el suyo. Siempre se han levantado voces que propiciaron un reajuste «racional» de toda la prensa. Acordémonos del daño que se hicieron mutuamente antaño «CNT», de Madrid, y «Soli», de Barcelona. Pero no hay que que romperse la cabeza. El reajustador que lo reajuste buen reajustador será.

DESPEDIDO EN EL MUNDO DEL ESPECTACULO

Cuando las empresas deciden cambiar sus sistemas para que el negocio sea más rentable, sería absurdo pensar que van a ocuparse del pan de sus trabajadores. Así ha pasado ahora con los teatros «Victoria» y «Apolo», que al adoptar el sistema de música grabada, han despedido a 42 trabajadores. El Sindicato de Espectáculos Públicos de la Federación Local de Barcelona (Sección de Música y Variedades), ha hecho público al respecto el siguiente comunicado:

«Ante la situación de desamparo laboral en la que se encuentran los 42 músicos despedidos de los teatros «Victoria» y «Apolo», al implantar la patronal el sistema de trabajar con música grabada, iniciado por el local de espectáculo «Scala» desde su misma inauguración, exigimos la libertad sindical inmediata para poder luchar eficazmente contra estos atropellos de los empresarios, que se apoyan en la supresión del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales, para poner en práctica el despido libre.

»LA CNT llama asimismo a todos los trabajadores del espectáculo y al público en general, a que se solidaricen activamente contra esta injusticia y denuncien las presiones que ejerce la Agrupación Sindical de Artistas de Circo, Variedades y Folklore del sindicato vertical sobre todos los trabajadores de este sector, para evitar que se solidaricen con sus compañeros de trabajo. Simultáneamente, invitamos a todos los trabadores de la música y variedades a que no pasen a visado los contratos por la oficina de la CNS, cuya única función es la de asegurar su perpetuación a través del sindicato amarillo, cuyo Presidente, el señor Javier Puche, la está propiciando al amparo de su cargo».



Las Inmobiliarias y las Cláusulas Revisorias de los Alquileres

En este último año y debido al escandaloso aumento de la tasa de inflación, ha aparecido en toda su crudeza la gravedad del problema que constituye la existencia en los contratos de inquilinato, singularmente, en los otorgados en estos últimos años, de una cláusula según la cual las partes contratantes convienen que la renta pactada se acomodará cada año a las variaciones del coste de la vida, de acuerdo con los índices que fija la Dirección General de Estadística para cada población.

Esta clausula, cuyo contenido antisocial es tan obvio que llega al extremo —y si no llega llegará de impedir la seguridad de las familias en cuanto al problema de la vivienda, es, totalmente ilegal a nuestro juicio. Bien sabemos que hay problemas que aún con la Ley en la mano no tienen solución. Hay planteamientos de estricta justicia que, no nos ilusionemos, mientras no se cambien las normas que rigen aquellas cuestiones, no habrá manera de que el problema se resuelva justa y satisfactoriamente. Ahora bien, a nuestro entender, el problema de la cláusula revisoria que supone aumentos de 20, 30 y hasta 35.000 pesetas anuales para muchos arrendatarios de viviendas, con un alquiler inicial de 7.000 pesetas, entendemos que, jurídicamente, hoy en día tiene solución.

Efectivamente, el principio de la inalterabilidad básica de los alquileres, está reconocido por la normativa vigente en nuestro país desde el año 1920; tiene el carácter de derecho necesario y, por tanto, los beneficios que se conceden en la legislación y especialmente en la vigente ley de 24-12-64, no pueden ser renunciados preventivamente; considerarse nula, sin valor y efecto, cualquier estipulación del contrato de arrendamiento que los contradiga y este principio, se halla reconocido en el art. 6.° de la Ley vigente, salvo para los arrendatarios de las viviendas llamadas suntuarias, para los que se fija un tope que, si para el año 1964 era de 6.000 pesetas; ahora es muchísimo más elevado.

Por tanto, solo una disposición específica que no se ha producido y que creemos no se producirá, podría autorizar los aumentos de renta a que nos referimos; mientras no exista cambio alguno en las normas que regulan la cuestión, los aumentos de renta por motivo del aumento del coste de la vida, son repetimos, a nuestro juicio, netamente ilegales y este criterio nuestro está siendo ampliamente corroborado por los Tribunales de Administración de Justicia.

Aunque esta es una realidad que consideramos incontestable, la implantación de esta normativa jurídica, válida, auténtica y cuya ética y moralidad están reconocidos por todos, va a tropezar, esto es indiscutible, con una resistencia tremenda por parte de las Inmobiliarias, singularmente de las constituidas en base a la explotación de fincas en arrendamiento. Estas inmobiliarias, mantienen el principio erróneo, ya superado, incluso dentro del campo de la teoría capitalista, de que la inversión inmobiliaria no es una inversión de amortización, acompañada de beneficio mercantil, sino una inversión reproductiva y esto es lo más singular, de una reproducción indefinida. En pura teoría capitalista, se admite como norma inexcusable la progresiva amortiazción del capital invertido. Por ejemplo, la construcción de una empresa supone una inversión cuya rentabilidad disminuye con el tiempo, desgaste de utillaje, etc. Está descartada ya absolutamente, la teoría de la reproducción indefinida de las inversiones, pero, nuestras Inmobiliarias no lo creen así: Pretenden y ello es el motivo de la cláusula, que el dinero invertido se reproduzca indefinidamente, y continúe produciendo la misma renta. Esta manifestación del denominado capitalismo salvaje la vemos reflejada hoy, insólitamente, en este problema que, repetimos tiene hoy por hoy solución jurídica, ya que la cláusula revisoria para viviendas normales, es nula de pleno derecho.

Antoni Cuenca i Puigdellivol



POLITICA Y LUCHA OBRERA II

No creemos descubrir ningún secreto si afirmamos que el motor que mueve la lucha política, los partidos políticos, los hombres políticos, no es otro que el de alcanzar la finalidad propuesta; concretamente, el poder. Todos los grupos que luchan y se afanan políticamente, tienden a ello, a alcanzar el poder. Incluso, los que se llaman revolucionarios, los que de una u otra forma pretenden asumir las necesarias reivindicaciones del pueblo y de la clase obrera, y a los que en muchos casos no hay que negar buena fe, lo que pretenden es alcanzar una meta muy concreta, la de detentar el poder. La historia nos dice a las claras, que la finalidad de tantas y tantas revoluciones no es otra que ésta, llegar al poder, llegar diríamos nosotros, a la tumba de la revolución. Pero, de la experiencia y de la propia dinámica vital, habríamos de ir más allá, porque la vida no es un encuadre para llegar a un punto. La vida es una progresión indefinida hacia objetivos muy concretos, pero inalcanzables en su plenitud. El ideal de justicia es un camino, ciertamente un ideal, pero sabemos de cierto que no lo vamos a alcanzar en su plenitud. Después del ideal, el ideal. Por tanto, el ideal no puede encerrarse en una consecución de poder y, por tanto, incluso desde el punto de vista teórico, toda revolución que se proponga alcanzar el poder como meta fundamental, es una revolución muerta en sí misma, ya que alcanzar este punto y pararse en él la convierte inmediatamente en reacción.

Por tanto, nadie se engañe en la lucha obrera; la solución de los problemas de la clase obrera, a corto, medio y largo plazo, no va a salir de estructuras políticas. Estas soluciones se conseguirán, se ganarán: a corto plazo la reivindicación salarial de trabajo, a medio plazo el conocimiento y la intervención cada vez más intensa en la empresa y en las comunidades y a largo plazo, que tiene que ser tan corto como se pueda, la consecución de una sociedad auténticamente autogestionaria y libre, que difícilmente llegará a través de una estructura política. Nosotros diríamos que esto es imposible; llegará a través de una acción directa sobre las personas y sobre las instituciones que no significa ni remotamente acción violenta, sino trato directo entre seres humanos; y esto no lo va a conseguir la política, que por esencia y por principio, es distanciadora

¿Quiere ello decir que toda política nos es indiferente? No indudablemente y de la misma manera que entre distintas enfermedades unas son malas y otras peores, y que una cosa es el resfriado y otra el cáncer, hemos de distinguir entre los distintos planteamientos políticos, sin olvidar que ninguno se puede plantear como un bien, sino en último término y en el mejor de los casos como un mal menor.

Así, pues, de la misma forma que en nuestro anterior artículo hemos hablado de la utilización de la política y de la utilización del Derecho y de la Ley, en relación con la lucha obrera, creemos que es preciso tener muy claro cuando nos hallamos embarcados en nuestra lucha, este planteamiento, el que hemos hecho aquí y que podríamos resumir diciendo que la progresión de la humanidad debe ser indefinida y permanente, ya que toda acción revolucionaria que no tenga estas características, que no sea permanente es pura reacción. Los principios teóricos así nos lo indican, pero la historia nos lo confirma hasta la saciedad y, consiguientemente, por este rasero y con estos principios, habremos de juzgar las relaciones entre política y lucha obrera.

A.C.P.

URSS

EL PRESUPUESTO DE UNA FAMILIA OBRERA EN LA SOCIEDAD DEL SOCIALISMO DESARROLLADO (*)

Transcribimos un artículo publicado en la revista soviética «Sovetskie Profsoyuzi» n.º 3, cuyo autor Mark Leonidov, ingenua o cínicamente, describe las conquistas de una familia trabajadora rusa, que en apartamento de dos habitaciones y cocina, disfruta del paternalismo de Estado que paga más por incentivos que por salario a sus obreros, tipificando su vida, sus aficiones y diversiones y eliminando su libertad política deduciendo de sus ingre sociales comentari

«La política seguida por el partido en la esfera de los ingresos y el consumo arranca, como antes, de que la vía principal para aumentar los ingresos de la población es el crecimiento de la remuneración según el trabajo, a la que corresponden las tres cuartas partes del incremento general de los ingresos».

A.N. Kosiguin

Vamos a darles a conocer el presupuesto de la familia Pávlov que vive en la ciudad de Riazán (parte central de la RSFSR), típico centro regional que cuenta con una industria moderna y una construcción que se desarrolla a un ritmo acelerado. Tomando esta ciudad como ejemplo es posible formarse una idea del mejoramiento que ha logrado el bienestar de los trabajadores durante el noveno plan quinquenal (1971-1975). A fines del quinquenio, en la industria había un salario promedio de 134,3 rublos y unos ingresos anuales per cápita de 1.023 rublos. En la región de Riazán durante los años del quinquenio, los ingresos de la población aumentaron en un 30 %, en comparación con el año 1970.

La fábrica de construcciones mecánicas de Riazán es una empresa que cuenta con 10.000 trabajadores, aproximadamente. El taller de fundición es el que tiene el mayor número de obreros y, como característica, que todos los trabajadores calificados en las diferentes especialidades ganan más o menos el mismo salario. El nivel de calificación depende, en primer lugar, del deseo y la perseverancia con que se busque alcanzar una mayor maestría en el oficio. La gran mayoría de los 35.000 constructores de maquinaria de la región de Riazán está constituida por obreros calificados que trabajan con espíritu creativo y participan activamente en la vida de la colectividad.

UNA FAMILIA OBRERA TIPICA

Anatoli Pávlov, moldeador de la fábrica de máquinas-herramienta de Riazán, trabaja en el taller de fundición, contando con un alto nivel profesional (sexta categoría). La biografía de Pávlov es sencilla: primero cursó los estudios básicos, luego el aprendizaje en la sección de reparaciones, más tarde prestó el servicio militar y, por último, lleva 25 años trabajando en la fábrica de máquinas-herramienta de esta ciudad.

Su esposa, Nina Pávlova, trabaja como educadora en una guardería infantil. Tienen dos hijos: Stanislav, de 15 años, quien estudia en la escuela técnica de construcción de máquinas-herramienta, y Marina, de 11 años, quien cursa sus estudios en la escuela de enseñanza general y también en la de música.

La familia tiene como ingreso mensual los 349 rublos del salario de Anatoli Pávlov y los 106 rublos del salario de Nina Pávlova. La renta líquida, después de pagar los impuestos, las cuotas del partido y del sindicato y el seguro voluntario, es de 350 rublos al mes, o sea, 4.200 rublos anuales, lo que implica 1.050 rublos por cada miembro de la familia. Esta cantidad sobrepasa en 27 rublos el ingreso promedio per cápita en la ciudad.

Muchas otras familias de obreros calificados de la mencionada fábrica tienen aproximadamente los mismos ingresos.

EL SALARIO COMO INGRESO FUNDAMENTAL

En noviembre del año pasado, la familia Pávlov se dedicó a analizar la estructura de su presupuesto familiar, de sus ingresos y gastos. Utilizaron para ello dos tablas que elaboraron los economistas de la fábrica. La una describe los mecanismos que determinan el salario del cabeza de familia, Anatoli, por su trabajo como moldeador del taller de fundición. La otra indica los ingresos de Nina Pávlova como educadora de la guardería infantil.

La tabla dedicada a los ingresos de Nina es bastante sencilla, ya que el trabajo que realizan los educadores en las instituciones de la puericultura se paga por horas. Los ingresos prácticamente están determinados por una sola cláusula, por el pago a cargo del fondo de salarios. Nina, al igual que todos los de su familia, en muy pocas ocasiones se enferma.

La segunda tabla es más complicada. El salario de Anatoli se estructura de acuerdo a un sistema de pagos por piezas elaboradas (a destajo). Además del fondo de salarios, en sus ingresos desempeñan un papel importante los fondos de estímulos materiales a cargo del taller, de la fábrica y de la respectiva rama industrial.

Por los trabajos a destajo Pávlov ganó 1.658 rublos en 10 meses, 319 rublos por trabajos extras y 750 rublos más, a cargo del fondo de salarios; más 85 rublos por haber cumplido su plan individual y 370, por vacaciones.

Además, Pávlov recibió 47 rublos del fondo de estímulos materiales por la elevada calidad de su trabajo, 80 rublos por la excelente y oportuna ejecución de los encargos para exportación, 70 rublos por los buenos resultados que obtuvo en la emulación socialista (provenientes del fondo de estímulos materiales del ministerio), 30 rublos por cumplimiento de tareas especiales y 146 rublos de prima anual. Estas primas de fin de año, por el buen trabajo realizado, en los últimos tiempos se han difundido ampliamente en muchas empresas.

Así pues, Pávlov percibió 3.492 rublos en 10 meses. De ese dinero, 1.680 rublos correspondían, en cifras redondas, al salario básico, y 1.812 rublos, a las demás formas de pago suplementario.

Además, en una ocasión Anatoli recibió honorarios por un artículo suyo publicado en el periódico de la región, en el que hablaba de la experiencia laboral de los moldeadores de avanzada.

¿Hay otro tipo de sobresueldo?

Anatoli responde:

— En el trabajo todos los días me dan leche. Súmele 20 rublos a los ingresos. Y en forma gratuita, la ropa de trabajo... Cuarenta rublos más por término medio al año. Sumemos. Resultan 4.940 rublos anuales, los ingresos líquidos de la familia Pávlov.

— Olvidaste nuestro huerto, agrega Nina. ¡Cuántos pepinos, tomates y frutas hemos recogido! Ponga, 100 rublos por lo menos.

En total 5.040 rublos, a lo que debemos añadir 20 rublos más que ganaron con los bonos estatales.

LOS GASTOS

Los gastos, como los ingresos, se calcularon aproximadamente, para un año. Comprenden todos los gastos mayores de 10 rublos.

La familia gasta en alimentación 1.800 rublos anuales. Según Nina, esta cantidad ha sido corroborada por el tiempo.

Se calculó el monto total de las compras realizadas durante el año: un aparador, un sofá, un tocador, alfombra, cortinas, papel pintado y otros objetos necesarios para amoblar el apartamento que les otorgó la fábrica en el otoño del año antepasado. Nina añadió también el precio del acordeón que le compraron a Marina y de la grabadora que adquirieron para Stanislav, por esa misma época. En suma, otro número de 4 cifras, 1.045 rublos. Algunas cosas fueron compradas a crédito, aún quedan por pagar 90 rublos que se descontaron del gasto en muebles. Resultaron entonces 955 rublos.

También fueron calculados los gastos de la familia en ropa. En ese año compraron bastantes prendas, por un total de 690 rublos.

En suscripción a periódicos y revistas, 42 rublos. Por entradas a cine y teatro, aproximadamente 60 rublos. Por el apartamento de dos habitaciones con su espaciosa cocina pagan 4,40 mensuales, para un total de 53 rublos al año. Por la calefacción, electricidad, gas, agua, teléfono y otros servicios comunales, 94 rublos anuales.

La plaza en el campamento de pioneros para Marina costó 18 rublos. Y la excursión turística a la India y Sri Lanka de Anatoli, 205 rublos. El viaje de Nina a las Playas de Oro de Bulgaria, 40 rublos. Los dos cambiaron un total de 350 rublos por divisas. Tanto Anatoli como Nina los cupos los obtuvieron con un gran descuento, el resto lo pagó el sindicato.

Falta agregar que por las clases que recibió Marina de acordeón pagaron 36 rublos.

Se proyecta construir un garaje en el que planean gastar unos 500 rublos. Cierto es que este dinero lo tomaron en préstamo a los padres de Nina. También hay una pequeña deuda, 60 rublos, a la caja de ayuda mutua de la fábrica. Estas cantidades las restamos de los ingresos.

En total, el superávit resultó de 496 rublos.

La estructura del presupuesto familiar de los años anteriores prácticamente fue la misma. Las diferencias entre ingresos y gastos la guardan en la caja de ahorros. Los Pávlov tienen en su cuenta personal más de 2.000 rublos que han destinado a la compra de un automóvil.

BUZON DE "SOLI"

CRITICA DE UN SIMPATIZANTE A «SOLIDARIDAD OBRERA»

Yo no pertenezco a la CNT, pero, como muchos otros, miro hacia ella con una cierta esperanza de encontrar ese aire renovador que tanto necesitamos los tránsfugas de CC.OO.

En los medios donde me muevo he encontrado compañeros cenetistas que han avivado aquella esperanza. ¡Qué diferencia entre su «estilo humano» y el de los envarados comisioneros del PSUC! Trabajar con ellos en total igualdad, sin temor a ser utilizado, sin presiones proselitistas, sin consignas ajenas (más bien se peca de exceso de improvisación), es una novedad que sorprende gratamente a quienes estábamos acostumbrados a esos militantes, místicos de la octavilla y la reunión de célula, autómatas de la consigna, que se creen el ombligo del mundo.

Bien. Esta identificación inicial me concede, creo, el derecho a exponer con toda libertad mi opinión sobre este boletín que, desgraciadamente, deja mucho que desear.

En primer lugar, falta imaginación, tanto en el fondo como en la forma. El lenguaje político y la técnica del montaje han cambiado mucho desde el 36. Ya sé que la **Soli** no debe ser el **Ajoblanco**, ¡pero ni tanto ni tan calvo!

Y luego, esos farragosos artículos de sesudos varones sobre los inevitables mitos de siempre... ¿Es que la CNT no puede publicar el mínimo panfleto sin sacar a relucir glorias pasadas? ¿Dónde está ese antiliderismo tan cacareado? ¿O es que quiere construir un mausoleo de papel a personajes como Durruti, a falta de tener uno de mármol en la Plaza Rojinegra de la capital de Acracia...?

En general, se dedica más espacio y atención al pasado que al presente y al futuro. Mal asunto, si la CNT está vuelta de espaldas al sentido de la historia, porque se pegará el tortazo padre.

He oído decir que los últimos plenos regionales han sido de lo más movido y pintoresco, que la CNT está lejos de ser algo monolítico, que las hostias son de campeonato y que las tendencias que se agitan bajo esas

sos las cuotas sindicales, del Partido, seguros y otros impuestos. Nos abstenemos de cualquier o, sobre esta nueva sociedad del bienestar.

VENTAJAS Y PAGOS SUPLEMENTARIOS

Durante la conversación quedó en claro que los ingresos de la familia no habían sido calculados en forma completamente correcta, ya que no se tomaron en cuenta algunos pagos y prestaciones suplementarios provenientes de los fondos sociales. En la Unión Soviética, parte considerable de los ingresos reales de la población está constituida por esos fondos. Sobre ese aspecto Anatoli Pávlov señala:

—¿Quién pagó la mitad del valor de la plaza para Marina en el campamento de pioneros? La fábrica. Son 18 rublos más. El comité fabril del sindicato pagó 120 rublos por el viaje de Nina a Bulgaria y 205 por el que hice yo a la India. ¿Cuánto es? ¡343 rublos!

— La educación es gratuita y la atención médica también, agrega Stanislav.

— Estamos tan acostumbrados a esto hace ya tanto tiempo, ¡cómo si hiciera siglos!, pero no debemos olvidarlo. Calculemos ahora cunto le ha costado a la fábrica nuestro descanso. En 1971 viajé a Checoslovaquia y paguó sólo el 30 % del costo total. En el verano siguiente estuve en Bulgaria y, de nuevo, tuve que pagar sólo el 30 %. En 1973 Nina estuvo descansando en «Márfino». ¿Cuánto pagamos entonces?

— Siete rublos con veinte kopeks.

— O sea, por «Márfino» en las cercanías de Moscú, 7,20; y por Bulgaria, 40... Y en el quinquenio anterior estuve en Polonia... y en la RDA... ¡No habría podido visitar la mitad de esos países si hubiera tenido que pagar no 40 ó 60 rublos sino 300 ó 500! ¿Pero acaso soy el único? Nikolái Kirkin estuvo en Austria. Nikolái Gortsunov, otro compañero de trabajo, acaba de llegar de Finlandia...

— Sí, exclama finalmente Pávlov, la gente vive mejor de año en año.

siglas no acaban de encontrar sus puntos de contacto. ¿Por qué se eluden esas cuestiones en la Soli? Lo que existe, existe, y ocultarlo o ignorarlo es la típica actitud del Comité Central de un partido cualquiera. ¡Menos cantar las glorias pasadas y más coraje para afrontar las miserias presentes!

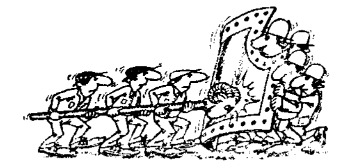
Miserias que, según como se miren, no son tales, pues expresan una vitalidad de la base que no se da en los partidos castrados por la disciplina cuartelaria de Lenin. Pero si no se les da la dimensión y tratamiento adecuados, es decir, cauces de confrontación, se convertirán en la caricatura de lo que podría ser esa fuerza, para convertirse, entonces sí, en una miseria crónica. La única manera de recoger la fuerza que existe en esa «indisciplina», para convertirla en creadora del nuevo estilo cenetista, es abordar de frente la realidad actual de la CNT, airearla, discutirla a todos los niveles.

Esto que acabo de decir no es más que un ejemplo de la ausencia de sentido autocrítico. ¿Es que todo va bien en ese proceso de reconstrucción? ¿No se estarán dedicando excesivos esfuerzos a crear rápidamente la superestructura, cuando no hay prácticamente ningún sindicato que funcione medianamente bien, por falta de miembros con una mínima capacidad organizativa? Estos especialistas en escudriñar el pasado, que tanto abundan, por lo que parece, ¿no os han dicho que no es así cómo se creo la CNT hace más de sesenta años?

En fin, compañeros, ahí os mando estas críticas tal como me vienen, sin ánimo de dar lecciones a nadie. ¿Con una cierta mala uva? Tal vez. Pero es que no me gusta que la **Soli** se parezca tanto a **Mundo Obrero**. A ver si, publicando estas líneas, se empiezan a marcar las diferencias...

JULIO SANZ OLLER

Barcelona, noviembre de 1976



JOAN PEIRO - militante obrero

Joan Peiró i Belis (1887-1942), fue una de las grandes figuras del anarcosindicalismo catalán. Empezó su vida como militante obrero dentro de la «Federació de Vidriers i Cristallers», que fue una de las primeras Federaciones de Industria con que la CNT contó a nivel del Estado. No abandonó nunca su oficio y su calidad de trabajador a lo largo de toda su vida militante; a este y a la Fábrica de Vidrio de Mataró volvía siempre, tras haber desempeñado los puestos de responsabilidad, para los que la organización confederal le había llamado. No era esta una simple actitud visceral sino el resultado consecuente de su opinión negativa con respecto a la Tecnoburocracia sindical; su honradez, junto a la de tantos militantes confederales, demostró como una gran organización obrera no precisa de burocracia alguna que haga profesión de su gerencia; la militancia se basta y se sobra entregando su trabajo fuera de la jornada laboral para la mecánica administrativa del sindicato. ¿Hay algo más pernicioso para la Democracia Directa que el Burócrata sindical?

Peiró estuvo en medio de todas las luchas del proletariado de su época, en la fábrica, en el Sindicato, en los Comités, en la Prensa obrera. Dirigió entre otros muchos diarios, «Solidaridad Obrera» y «Catalunya». A pesar de su actuación polémica cuando el Manifiesto de los treinta y posteriormente al frente del Ministerio de Industria en el Gobierno de Largo Caballero, su figura ha quedado envuelta por un halo de honradez a toda prueba; su incorruptible militancia obrera le ha ganado el respeto general.

Trasladado a España desde un campo de concentración nazi a instancias del gobierno español, va a recibir, con la pena de muerte pendiente de ejecución, todo tipo de deshonestas proposiciones para que, aceptando convertirse en jerarca de la CNS, la respalde con su prestigio (1) Juan Peiró preferirá, como otros tantos militantes libertarios, la muerte al deshonor.

Con la ejecución de Peiró, en Valencia, dado su historial y su carisma personal de militante y teórico del Movimiento Obrero, se intentó destruir el anarcosindicalismo hispano. La experiencia histórica nos demuestra con las realidades actuales lo vanos que resultan estos sangrientos propósitos.

No queremos finalizar estas breves notas sin hacer referencia a la voluminosa obra teórica de Peiró, su aportación al Movimiento Obrero internacional en relación con la Acción Directa, las Federaciones Nacionales de Industria, en su doble vertiente de órgano de lucha anticapitalista y de modelo de construcción revolucionaria, y en tantos otros asuntos, son de una originalidad aún no superada. En parte ha sido recogida en libros, pero el grueso de ella se halla en la Prensa obrera de la época. Citaremos: Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo (1925). Ideales sobre Sindicalismo y Anarquismo (1930) ambos editados bajo el título de «Pensamiento de Juan Peiró» por Ediciones CNT (México) 1959, «Peril a la reraguarda», en donde clama contra la represión en la Catalunya revolucionaria (1936), «De la Fábrica de Vidrio de Mataró al Ministerio de Industria - Del Ministerio de Industria a la fábrica de Vidrio de Mataró» (1937) y, finalmente, su libro póstumo «Problemas y cintarazos», editado en 1946 por un grupo de compañeros de Séte (Héault), Francia, en el cuarto aniversario de su fasilamiento, obra esta apenas conocida en nuestro país. Recientemente (1975) Pere Gabriel ha recogido en «Joan Peiró. Escrits 1917-1939». Edicions 62, una amplia selección de su obra que, junto a los apéndices finales, constituyen a partir de ahora un texto fundamental para acercarse con comodidad a su pensamiento. Si acaso se nota a faltar la referencia a sus importantes aportaciones a los Congresos y Plenos de la Confederación. Interesados en el tema de la Acción Directa se nos ha recordado por parte de viejos militantes la existencia de una ponencia sobre la misma elaborada conjuntamente con Salvador Seguí el «Noi del Sucre» y que fue presentada a un Pleno Regional de la Confederación catalana. Su hallazgo sería inestimable.

(1) Les anarchistes espagnols et le pouvoir (1969) Cesar M. Lorenzo (edition du Seuil). Pág. 339.

EL MOVIMIENTO CLANDESTINO EN ESPAÑA (1939-1949)

Juan Manuel Molina, Juanel, el veterano militante libertario, tras no pocos esfuerzos y avatares, ofrece, en este importante libro, una recopilación de datos, documentos y actividades del período quizás más sangriento de la posguerra española. Como el autor indica, su atención está dedicada principalmente a la actuación de los hombres de la CNT, en razón de ser el movimiento que mejor conoce y porque otros protagonistas han ofrecido versiones más o menos novelescas de la lucha en aquél período.

Escrito con criterio objetivo, más preocupado en aportar datos y evidencias de la lucha de los militantes en el interior, evita la descripción de peripecias cuya emocionante profusión tentaría a otras plumas más interesadas en capitalizar su protagonismo.

limitado espacio no queremos silenciar que a lo largo
A pesar de la breve referencia a que nos obliga el de sus 500 páginas queda el testimonio y la respuesta rotunda a quienes malévolamente preguntaban donde estaban los hombres de la CNT en aquél período de la lucha contra el franquismo.

Editores Mexicanos Unidos, que ha hecho una edición bien presentada, contribuye, una vez más, a servir eficazmente la verdad histórica de nuestro movimiento. Lástima que no haya cuidado en exceso algunos errores que se perciben.

M. S.

LOS MARINOS SIGUEN SOMETIDOS A LA JURISDICCION MILITAR

Ahora que tanto se habla de la unidad de jurisdicciones y que según los convencidos de la «reforma Suárez» vamos hacia un paraíso de libertad, bueno será tener en cuente el siguiente dato:

Tras las últimas medidas gubernamentales en el sentido de hacer que la competencia de los tribunales militares recaiga únicamente sobre los delitos de carácter específicamente militar, todo un sector de trabajadores, los marinos, quedan fuera de esta regulación. En efecto, para éllos, aún sigue en vigor la Ley Penal y Disciplinaria de la Marina Mercante, de 1955. Según esta ley, cualquier acto de apoyo a reivindicaciones laborales que sea protagonizado por los marineros de buques mercantes o de pesca, queda sometido a consejo de guerra.

La unidad de jurisdicciones no es, pues, tan amplia como se dice.

El Sindicalismo Revolucionario y los Consejos Obreros

Por: **DANIEL GUERIN**

Hoy en que, entre las jóvenes generaciones, el sindicalismo es mirado con recelo y, por el contrario, la teoría de los Consejos Obreros es llevada a las nubes, considero necesario puntualizar los papeles respectivos del sindicalismo revolucionario y de los consejos obreros en la construcción de la sociedad libertaria.

Existen, en efecto, dos escuelas antagónicas con respecto a esta controvertida cuestión: Unos permanecen fieles, ya sea al anarcosindicalismo, ya sea al sindicalismo revolucionario, que, a fin de cuentas, no son sino dos expresiones de una sola y única concepción, con la mínima diferencia de que los anarcosindicalistas tienden a subordinar la acción sindical a la propaganda específicamente anarquista, mientras que los sindicalistas revolucionarios sostienen que el sindicalismo, independientemente de toda acción política, se basta a sí mismo. En la base de estas concepciones se halla el convencimiento, madurado por la experiencia revolucionaria española de 1936, de que la autogestión obrera necesita estructurarse horizontalmente (uniones locales-sindicatos únicos) y verticalmente (federaciones de industria), estructura que sólo el sindicalismo puede proporcionar.

Los otros, por el contrario, consideran que el sindicalismo está superado (incluso en su versión revolucionaria o anarcosindicalista), que es, hoy en día, una forma de organización obrera superada, conservadora y burocrática, que paralizaría inevitablemente la espontaniedad obrera, y le oponen, por lo tanto, los consejos obreros, cuyo prototipo fueron los Soviets rusos de 1917, y que después aparecieron en Alemania, Italia, Hungría, Polonia y, más recientemente, Checoeslovaquia.

¿Quién, teniendo en cuenta la experiencia rusa de octubre de 1917, podría negar que los sindicatos rusos de entonces fueron, la mayoría de las veces, a la cola de la Revolución, mientras que ésta recibió su principal impulso por parte de los Soviets?

¿Quién podría negar, tras el mayo del 68 francés, que unos comités de huelga elegidos por los trabajadores, que agrupen a todos los trabajadores de una misma empresa, **y no solamente a los obreros sindicados,** poseen un dinamismo, una vitalidad, una autonomía que muy a menudo no existen en las secciones sindicales.

Ahora bien, la construcción de una federación local y regional y luego una Confederación Nacional de Consejos Obreros es un proceso que corre el grave riesgo de presentar, por lo menos en sus comienzos, un carácter bastante dificultoso y caótico, debiendo cada consejo constituido ir a la búsqueda de todos los demás. De ahí el peligro de un proceso de federación lento y laborioso.

En una situación revolucionaria este innegable inconveniente puede acarrear otro grave peligro, a saber, el acaparamiento y la estatización de la economía por parte de un partido político único autoritario marxista, que, no hay que dudarlo, tomaría como pretexto una «anarquía» momentánea para suplantar a los Consejos Obreros; tal como nos demuestra la difícilmente olvidable experiencia rusa de los Soviets.

Pero el sindicalismo revolucionario está en condicion de superar este grave escollo, pues ofrece al movimiento obrero revolucionario sus estructuras federalistas ya existentes con anterioridad, tanto horizontales como verticales. Por ello debería ser el órgano por excelencia de la coordinación de los Consejos Obreros y de la autogestión, al mismo tiempo que, por medio de su Confederación Nacional, el cerebro de la planificación. La revolución libertaria española en 1936, si se la observa de cerca, llevó a cabo la fusión entre su anterior estructura cenetista y un florecimiento de consejos obreros que se habían adueñado espontáneamente tanto del poder administrativo local como de los medios de producción. De manera paralela procedieron los esfuerzos de la C.N.T. para elaborar la planificación de la economía colectivizada.

A la luz del precedente húngaro (en cuanto a las dificultades surgidas para la sincronización de los distintos consejos Obreros, formados a raíz del levantamiento popular contra la «burguesía roja»; en octubre-diciembre de 1956), parece pues que un sindicalismo que ha seguido siendo o ha vuelto a ser revolucionario no puede ser opuesto a los Consejos Obreros. Las dos formas deberían completarse y asociarse.

¿No es cierto, acaso, que en Turín, alrededor del periódico **Ordine Nuovo,** los anarcosindicalistas de la U.S.I. (Unione Sindicale Italiana) encontraron una base de acuerdo, aunque temporal, con los partidarios de los Consejos Obreros y los comunistas de Gramsci?

Se puede objetar, claro está, que a pesar de los inconvenientes que presentan las indecisiones y los retrasos en la construcción de una pirámide federalista de Consejos Obreros, esta edificación espontánea, empírica, de abajo a arriba, es, en ciertos aspectos, preferible a la organización sindical preestablecida. Esta última puede haber tenido luego la tendencia a burocratizarse y a actuar de la cúspide a la base. Esta era la opinión de Gramsci.

En Hungría es posible que las dos formas de organización obrera hayan puesto de manifiesto sus limitaciones: los Consejos Obreros porque no han llegado a constituirse federativamente con la suficiente rapidez, los Sindicatos Obreros, aunque regenerados por la revolución, han conservado estructuras anteriores, demasiado rígidas, demasiado corporativas, con una mentalidad estrictamente reivindicativa. Estas estructuras pueden resultar necesarias, es cierto, en tiempos normales para la defensa de los intereses profesionales inmediatos de los trabajadores, pero pueden resultar inadecuadas en un período de lucha revolucionaria.

En tales circunstancias las preocupaciones corporativas, constituyen un grave obstáculo para el movimiento y ello en momentos en que es vital para el mismo conseguir combinar todas las fuerzas obreras, por encima de cualquier particularismo corporativista, hacia un fin general y único.

Pero el sindicalismo obrero, si es libertario y revolucionario, no debe encontrar dificultad en hacer frente a la tendencia de la burocratización, gracias a su doble estructura federativa horizontal y vertical al mismo tiempo, heredada del anarquismo. Muchos militantes han llegado al convencimiento de que la estructura federativa horizontal, o sea local, comarcal o regional, se adapta mejor a la lucha de clase porque permanece más cerca de la base, del lugar de trabajo y de residencia y porque tiene la posibilidad de fusionar en un solo bloque a todos los trabajadores de una misma localidad o región, cualesquiera que sean el oficio o la rama de industria. Es esta la razón por la que a finales del siglo XIX, Pelloutier prefería la Federación de Bolsas de Trabajo a las Federaciones profesionales; la razón, también, que en España hizo rechazar por mucho tiempo en los congresos de la C.N.T. las federaciones profesionales para contentarse con una estructura basada en el sindicato único local. Y cuando, por fin, al final de una larga obstinación, los partidarios de las federaciones profesionales consiguieron imponer la estructura dualista, vertical al mismo tiempo que horizontal, dicha reforma contribuyó en cierta medida a la aparición de una mentalidad corporativista, alimentó el reformismo e introdujo en la C.N.T. ciertos gérmenes de burocratismo; llevándola incluso a una temporal escisión: «el treintismo».

Aunque el sindicalismo revolucionario no estuviese inmunizado contra los múltiples riesgos de deformación y putrefacción, lo cierto es que tampoco habría que «tirar el crío junto con el agua de la palangana», como dicen los anglosajones. Pierre Monatte afirmó ya, contra la opinión de Malatesta, en el congreso anarquista internacional de Amsterdam, en 1907, que es en el seno del movimiento sindical mismo donde estos peligros deben ser conjurados, a nivel de los cotizantes de las secciones de empresas. Y esto es también lo que los anarcosindicalistas italianos replicaron a Gramsci.

Sin embargo, se nos dirá, el Sindicato no reúne, sino muy raramente a la totalidad de los trabajadores. Y bien, motivo de más para que sea a nivel de sección, de fábrica, del proletariado global, donde la lucha sea llevada adelante para la buena salud revolucionaria de los varios organismos en que la clase obrera se reconoce y por medio de los cuales se expresa.

Si (y allí donde) el sindicalismo demuestra haberse convertido de manera irremediable en un instrumento de parálisis, es decir, de traición de las luchas obreras, entonces y sólo entonces se le podrá considerar apto para el basurero.

Los adeptos exclusivos de un «comunismo de consejos», numerosos, hay que decirlo, entre los jóvenes militantes «izquierdistas» actuales, deberían plantearse seriamente la necesidad de seguir luchando por la regeneración del sindicalismo, en lugar de empecinarse en querer enterrarlo.



SANGRE, SEGURO Y MEDICINA

Toda una rama de la biología puesta al servicio de los intereses del capitalismo. Una grave responsabilidad para los profesionales de la Medicina que venden su ciencia por 30 monedas.

La característica de la sanidad en el sistema socioeconómico capitalista ya está suficientemente aclarada. Al igual que otros ramos del sector de los servicios, está llamada a cumplir una función de apoyo al régimen de dominación política y explotación económica en que vivimos. La medicina es la encargada de restañar las heridas de los productores; pasarles la esponja por la cara o convencerles de que sus problemas y frustraciones obedecen a motivos personales que no son demasiado importantes.

Y, tras amortiguarles la angustia con alguna droga, restituirlos al proceso de producción lo más rápidamente posible.

En este sentido, los objetivos profundos de la medicina, la salud pública, quedan velados, puesto que se actúa ocultando el principal problema: Una sociedad que con el lucro y el beneficio como meta, y la competición como sistema, genera casi todos los agentes patológicos que nos dañan o hacen enfermar, desde los accidentes de circulación hasta los trastornos mentales, pasando por el envenenamiento progresivo de todo cuanto nos rodea.

Es pues la medicina la llamada a encubrir todo este tinglado. Para ello se le exige que empiece negando su propia racionalidad, que no se interrogue sobre el origen de todo esto, olvidándose de que ella es el simple camino para acceder a la salud pública; encauzándola en laberintos tecnológicos que le halagan la vanidad de sentirse muy importante. En definitiva, un buen camino para que los que usufructúan los privilegios del poder puedan continuar haciéndolo eternamente.

Pero ya no es sólo esto, es decir, una tergiversación de los fines mismos de la medicina, sino que incluso se ha llegado a acciones médicas deliberadas en contra del mundo del trabajo. Dos casos concretos queremos traer a colación en este sentido.

¡A TRABAJAR!

El primero, la inadmisible coacción de los servicios médicos de las empresas que, lejos de cumplir con su verdadera misión, la seguridad y la higiene en el trabajo —en donde desde luego hay mucho trabajo a realizar—, intervienen cada vez más activamente según una dinámica represiva contra los asalariados, concretamente de dos formas:

a) Coaccionando injusta e ilegalmente a los enfermos en situación de baja en el seguro por enfermedad, para que vuelvan al trabajo y pongan en manos de los médicos de empresa su curación (léase ponerlos en circulación productiva como sea). Nuestros compañeros del «El Corte Inglés» disfrutan de un servicio médico de estas características, especialmente negrero y coactivo.

b) Coaccionando al médico del seguro o a las inspecciones médicas para que aceleren el alta del enfermo, empleando los consabidos argumentos de que se trata de un gandul e incluso de un individuo de conocida militancia política y sindical, un follonero, etc. Ni que decir tiene que éstos se muestran con frecuencia receptivos a estos manejos vergonzosos que vulneran la libertad del acto médico, tan reivindicada por la medicina liberal. Nuestros compañeros del Banco Exterior gozan también de un servicio médico de empresa de estas características.

TRAFICOS DE SANGRE

El segundo caso se refiere al escándalo continuado de los homobancos o bancos de sangre comerciales, dedicados a la extracción del plasma sanguíneo, verdadero oro blanco de la industria farmacéutica. La medicina en este sentido ha permitido que el capitalismo cierre el ciclo de la explotación. Pues aquellos trabajadores que constituyen el ejército industrial de reserva, junto a todo el mundo marginal, quedan por fuera del proceso productivo, y a través de los homobancos son recuperados por el sistema como máquinas biológicas productoras de plasma.

Por este camino un desenfrenado vampirismo se ha desarrollado a costa del proletariado lumpen. Las extracciones, que empezaron ateniéndose a normas mínimas, fueron progresivamente aumentando en su frecuencia. El camino no fue otro que la destrucción física. Los casos han sido muy frecuentes y habitualmente silenciados por la prensa. Laboratorios Grifols es una de las principales empresas dedicada a estos menesteres.

En fin, para cualquier mente clara, es bajo el nivel a que se ha llegado en este terreno por parte de la sanidad, de la medicina como ciencia y de muchos «profesionales», es evidente que lo que se requiere no es un simple cambio o reestructuración de la misma, con ministerio de Sanidad, regionalización, etcétera, sino una transformación revolucionaria completa que en muchas ocasiones deberá afectar a las bases mismas sobre las que se apoya la ciencia médica.

ITALIA: VA DE PACTO SOCIAL

Hemos leído en diferentes semanarios económicos nacionales e internacionales que el Gobierno minoritario italiano ha adoptado, por sorpresa, una iniciativa en materia de contención de la dinámica salarial. Sin consultar con los sindicatos ni a la patronal, ni esperar el resultado de las actuales negociaciones acerca del mecanismo de índices aplicable a la escala móvil de salarios, el presidente del Gobierno, señor Andreotti, presentó ante el Senado una serie de proposiciones encaminadas a obtener un bloqueo, por un plazo de dos años, de los salarios medios y superiores.

Las propuestas de modificación presentadas por el Gobierno se refieren al Decreto de 11 de Octubre relativo a la suspensión parcial (50 por ciento) de la compensación automática por carestía en el caso de las rentas netas anuales situadas entre los seis y ocho millones de liras, y el bloqueo de las rentas anuales superiores a los ocho millones de lisas, con inclusión de las mejoras atribuibles a la elevación de la escala móvil, de años de la totalidad de las mejoras salariales para las rentas superiores a ocho millones de lidas, con inclusión de las mejoras atribuibles a la elevación de la escala móvil, de las primas por antigüedad, de las primas de producción, gratificaciones y otros incrementos, con inclusión de los aumentos de sueldo negociados con motivo de la renovación de los convenios colectivos. La reducción de la mejoría de los salarios sólo será del 50 por 100, en el caso de que las rentas anuales se sitúen entre los 6 y 8 millones de liras.

Pero, y esto es lo sorprendente, en lugar de percibir los aumentos salariales en dinero contante, se percibirán en forma de bonos del tesoro al portador con vencimiento a varios años, y no bajo la modalidad de obligaciones emitidos por organismos estatales, tal como se preveía en un principio. La enajenación de estos títulos queda bloqueada por un plazo de cinco años...

Esta iniciativa del presidente del Gobierno, de la que no tenían noticia ni el ministro del Presupuesto, ni el ministro de Hacienda, ha suscitado una ola de protestas y de críticas, sobre todo de los círculos sindicales. En el caso de que el Parlamento diera su visto bueno a las propuestas presentadas por el ejecutivo —LO QUE DEPENDE EN GRAN MEDIDAS DE COMO TERMINEN LAS NEGOCIACIONES EN TORNO AL PACTO SOCIAL— éstas se promulgarían dentro del marco del plan de estabilización, en lugar de formar parte del paquete de disposiciones, tal como se preveía en un principio en el Decreto, encaminadas a aminorar los efectos de la «scala mobile» a través de la recaudación suplementaria de 800 millones de liras; mediante el citado plan de estabilización se espera que la recaudación alcance la cifra de 3.000 millones de liras.

Y ahora preguntamos nosotros. ¿Cómo es posible que sucedan estas cosas tan alarmantes y perjudiciales para la clase obrera? Porque si el aumento salarial se encamina hacia la adquisición forzosa de bonos y la venta de esos queda enajenada durante cinco años, no sólo el capitalismo monopolista de Estado roba por un lado sino que la propia depreciación de la moneda que sólo beneficia a esa acumulación capitalista, al cabo de estos cinco años recupera lo que ha dado por un lado y el asalariado percibe una cantidad que no tiene el mismo poder adquisitivo. No nos extraña ni un ápice que el sindicalismo internacional vaya de mal en peor, tanto más cuando las gerencias sindicales perciben sueldos de verdaderos ministros y son muchos quienes en el sindicalismo llamado «democrático» están haciendo una maravillosa carrera política.

A.O.

lee y difunde SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD CON LA LUCHA OBRERA

46 AÑOS DE EXPLOTACION EN "ROCA"

La empresa Roca Radiadores, S. A. fue fundada en 1929. Su crecimiento fue rápido y próspero porque en aquellos años la estructura sanitaria del país era deplorable y la empresa Roca introdujo por primera vez en el mercado nacional sus productos.

Actualmente la gran mayoría de waters, bañeras, lavabos y bidés que utilizamos en el país lleva su sello de marca y los que no, pertenecen a empresas de cuyo capital también participa Roca.

Cuando fue creada y hasta no hace mucho tiempo, la empresa tenía un carácter familiar. La relación patronos-obreros era paternalista y por tanto más individualizada, lo cual impedía los conflictos, porque el trabajador se encontraba, en cierta forma, ligado al amo.

Luego se ha ido transformando poco a poco, y ha dado un giro definitivo cuando se ha hecho más evidente la participación de capital americano de la Standard-ITT, que ahora se cifra en más de un 43 %.

Los americanos impusieron su estilo. Se han creado puestos directivos en todas las secciones, mientras antes sólo había un director general; se han aumentado los ritmos de producción e introducido nuevos métodos de control. Esto queda demostrado si comprobamos la evolución sufrida por la empresa entre 1974-75. Los ingresos han aumentado en un 1,4 %, pasando a ser 8.404 millones de pesetas. Hay también un índice económico que demuestra mejor el aumento de la productividad y que se denomina Valor Añadido. Es el valor que se le suma a la materia prima dentro de la fábrica, es decir, el valor de la elaboración de los productos, en definitiva, el trabajo que han efectuado los obreros, que son quienes transforman la materia prima en productos elaborados. En 1974 se consiguió un Valor Añadido de 3.565 millones de pesetas; en 1975, de 3.743 m. de pesetas; 182 millones más, y eso con un 5 % menos de plantilla. Esto significa que menos obreros han realizado más trabajo.

Dentro del Consejo de administración hay varios miembros de la familia Roca, siendo el más importante por sus ligazones económicos su presidente, José Roca Soler, consejero del Banco Comercial Transatlántico y vinculado al Banco Zaragozano y cuyas relaciones con ambos utiliza para facilitar la exportación.

Es la 6.ª empresa exportadora del sector de la construcción, y la 199.ª de entre las 756 cuyo volumen de exportaciones sobrepasa los 100 millones, con 331. Como datos adicionales, recordar que su capital nominal es de 1.278 millones, 570 de los cuales pertenecen a la Standard; su facturación ascendió en el 75 a 8.000 millones y sus beneficios a 50.

Durante la huelga, la empresa ha seguido suministrando material a sus clientes extranjeros, primero el almacenado, según costumbre de la casa en buenas cantidades, y luego con la colaboración de una fábrica italiana que vende sus productos a Roca para que ésta ponga la firma y pueda revenderlos como propios. Los mercados nacional han quedado más desatendidos, pero siguen fabricando productos en las factorías de Alcalá de Guadaira (Sevilla), Alcalá de Henares (Madrid) y Sabadell.

Respecto a la huelga, la actitud de la empresa ha sido totalmente intransigente, llamando incluso a la Guardia Civil para que desalojara la factoría en los primeros días. De hecho, lo que pretende la empresa es impedir que el sistema de delegados se imponga, puesto que es mucho más fácil llegar a acuerdos con representantes sindicales, llámense de la CNS o de Comisiones, que enfrentarse directamente con los trabajadores y las asambleas. En este aspecto ha sido clara. No serán admitidos los despedidos, aunque el fallo de Magistratura lo exigiera.

Por otra parte ha utilizado todos los medios a su alcance para desprestigiar la actitud de los trabajadores, y parece que lo ha conseguido, pues hasta en los medios de supuesta «izquierda» (organizaciones, medios de información) han aceptado como válida la versión empresarial sobre los hornos. La empresa acusó públicamente a los trabajadores, a través de informaciones que pagaba a precio de publicidad en los periódicos. El diario AVUI, del 1-2 de enero dice: «...que els piquets per a coaccionar al personal van forçar a abandonar la feina també als homes encarregats del manteniment dels forns túnel, i a conseqüècia de l'apagament brusc es feren mal bé quatre dels vuit forns: dos d'ells han resultat molt averiats. Sincerament, això es molt deplorable».

En realidad, los obreros de esa sección abandonaron sus puestos previo aviso, después que en asamblea se hubiera decidido hacerlo así. En esa sección trabajan 5 técnicos que no se incorporaron a la huelga y que consultaron al director respecto a los hornos. Este les dijo que los apagaran y así lo hicieron. Estos técnicos hubieran bastado para hacer un apagado correcto y rápido que puede durar 8 horas y que consiste en apagar un quemador cada 40 minutos. Además es interesante saber que dos de los hornos tenían hecho el presupuesto para reparación desde hacía un año; que los hornos trabajaban más de lo que podían, con una sobrecarga de 20 hornos); que esos hornos estaban asegurados por una sustanciosa cantidad y que un apagado brusco los estropea; que la empresa anunció que harían falta por lo menos tres semanas para poder utilizar los hornos no averiados, y más de un mes y hasta tres o cuatro para los otros; que la misma, 21 días después de decir eso en las cartas de despido, colocó un cartel a la puerta de la fábrica llamando a la vuelta al trabajo para el día 6 de enero.

Sienguiendo una antigua costumbre empresarial, la «Roca», construyó un poblado cerca de la fábrica, de unas 4.000 viviendas, con ayuda estatal y préstamos de la Caja de Ahorros, que luego vendió a sus trabajadores (que pudieron comprarlas), pero sirviéndose de esta circunstancia para imponerles una mayor sumisión y disponibilidad para la empresa.

Las lecciones de ROCA

Cuando, a los 70 días escasos de huelga de la ROCA, se hacía pública por primera vez a la prensa la convocatoria de la Asamblea de Delegados de Huelga General para el día 20 —20-21-22 enero 1977—, y en vísperas aún entonces del resonante mitin-festival del 14 de enero en la Mutualité de París y demás contactos internacionales de solidaridad, algunos periodistas formularon la inevitable pregunta anti-rupturista que estaba en la mente y en la boca de toda la «Oposición Moderada»: «¿Y SI LA HUELGA FRACASA?

La respuesta de los Delegados de ROCA fue unánime y contundente: «UNA HUELGA QUE HA DURADO MAS DE DOS MESES NUNCA PUEDE DECIRSE QUE FRACASA». Efectivamente, tal es el criterio que preside siempre el desenvolvimiento de las mal llamadas Huelgas Salvajes: unas huelgas que han vencido de antemano y que, tarde o temprano, volverán a las andadas.

No es ciertamente la primera «huelga salvaje» de Roca: en 1972, a raíz de un conflicto infinitamente más corto, un centenar de obreros se largaban en bloque de la Roca, y en 1973 este ejemplo era seguido por cuatrocientos compañeros más. Ahora son 4.000 reunidos en asamblea soberana, autoorganizando su lucha. Evidentemente, la cosa tiende a un crecimiento acelerado en extensión y duración.

No es además la primera «huelga salvaje». Aún a riesgo de dejarnos algunas importantes luchas olvidadas, es inevitable recordar las huelgas de Bultaco (Cemoto), de Motor Ibérica, de la Telefónica, del Metro, de la Construcción, del Puerto... Ahora hará diez años (30 noviembre 1966-15 mayo 1967, 163 días de lucha obrera contra el capitalismo fascista del Estado español) que los trabajadores de ECHEVARRI (Laminación de Bandas) iniciaban una nueva experiencia, publicando los textos de su lucha en forma de libro: el título, «NUESTRA HUELGA».

Fue el inicio de un camino que no iba a dejarse: Blansol, AEG-Telefunken (Harry Walker) (Velosolex), Pegaso (Enasa), Lámparas Zeta (Philips). Macosa. Fecsa de San Adrián. Iberia Radio, etc. y no digo más porque cito de memoria y limitándome a esas huelgas que han sido llevadas por los propios trabajadores, al margen de tinglados exteriores a ellos, pero con capacidad cuando ha hecho falta buscar un eco internacional de solidaridad.

Esta bandera de la «huelga salvaje», la autonomía en la marcha de la lucha, la independencia y soberanía absoluta de los huelguistas para decidir sobre el rumbo presente y futuro de su huelga, la enarbola indiscutiblemente en 1976-1977 la empresa «Roca Radiadores» de Gavá, con más empuje y decisión que el que pueda mostrar ningún partido o central sindical: eso nos parece algo indiscutible.

Estamos todos implicados en la lucha de Roca, por varios motivos. En primer lugar, porque no se lucha contra el despido libre (el artículo 35) mediante simbólicas jornadas de lucha como la del 12 de noviembre, sino ahora, cuando los Delegados de la Asamblea Obrera son en su inmensa mayoría despedidos por la empresa, con todos los cauces posibles de negociación cerrados.

Pero no es sólo una lucha contra el artículo 35, es la decidida autodefensa del poder de

▶ ▶ ▶

◀ ◀ ◀
LAS LECCIONES DE «ROCA»

la asamblea obrera de Roca, y no es sólo una lucha por el caso Roca sino la lucha por el poder de las Asambleas Obreras, de los Delegados y decisiones que allí surjan, de la **Democracia Directa** sin intermediarios. Por eso, la gente de Roca está convencida de que «ESTA HUELGA VA A DEJAR SEMILLA...»

En este sentido, es ciertamente indiscutible que la huelga de Roca, con su capacidad de extensión de lucha en el espacio y en el tiempo, sin merma de la intensidad de sus planteamientos e independientemente de los resultados concretos que comporte para los hombres que trabajaron y lucharon abnegadamente por Roca en todas y cada una de las fases de la lucha, es una huelga que ha vencido por anticipado, es una vía que hemos de seguir todos, hasta conseguir que cada tajo, cada empresa, cada fábrica, impongan su firme derecho a constituirse en Asamblea, con Delegados que sean por fin representativos de sus compañeros.

CADA FABRICA, SU ASAMBLEA OBRERA; CADA ASAMBLEA OBRERA, UNA «ROCA». Cuando se llega a tal claridad en los planteamientos, cuando se aborda con pleno realismo la fase culminante de la lucha de Roca —ese «Extenderse o morir» que está encima del tapete—, cobran pleno valor las expresiones anteriormente citadas, el «Ser o no ser» de Roca.

Es indiscutible. Una huelga autónoma, sin apenas caja de resistencia (ya que evidentemente todo apoyo prestado ha sido insuficientemente comparado con la envergadura de la lucha planteada), puede estar contenta habitualmente si rebasa las dos semanas de duración (pasaba de las diez semanas en el momento que escribíamos estas líneas), es decir si logra tomarse el tiempo necesario para poder plantear con claridad las cuestiones de fondo. El vergonzoso aislamiento en que tantos han dejado a los compañeros de Roca, la incapacidad mostrada por buena parte del movimiento obrero organizado, sólo a éste lo descalifica.

La bandera enarbolada por Roca en su larga lucha —**«Cada empresa una asamblea, cada Asamblea una roca»**— es de las que dejan huella, de las que marcan camino, de las que indican las vías del futuro de nuestras luchas: son, como ellos mismos dicen y repiten, unas luchas que dejan siempre su simiente. La bandera de las «huelgas salvajes», de las huelgas no-integradas, de la lucha contra el terrorismo de las multinacionales, esa bandera sigue en alto.

POBLEMAS VIVOS

EL BORN, en peligro de reforma

El traslado del Mercado Central y Verduras de Barcelona desde su tradicional emplazamiento, el Born, cerca del parque de la Ciudadela, a su nuevo emplazamiento en Mercabarna, al otro extremo de la ciudad y fuera de ella, dejó un vasto edificio, el Born, vacío.

Ni que decir tiene que la especulación constructura pensó en seguida en él, pero por una vez fueron lentos; por otra parte, hubo peleas entre los grupos político-empresariales que lo ambicionaban; más una presión por parte de los vecinos del barrio y de la ciudad en general, que exigieron, con creciente energía, el Born para los barceloneses.

Resultado: el disfrute del edificio permaneció en el aire, sin nadie con fuerza suficiente para hacerlo suyo.

Los sucesos políticos, el nuevo valor adquirido por los movimientos populares en los últimos meses inclinaron, aunque no definitivamente ni mucho menos, la balanza del lado de los vecinos y de los grupos no empresariales. Los grupos empresariales parece que se hallan en franca retirada del Born, y han decidido soltar presa por este lado.

El vacío de poder sobre el edificio del Born fue aprovechado a finales del pasado para organizar tres días de libertad en él, con la excusa de la representación de la obra «Don Juan Tenorio».

Lo de menos fueron estas representaciones, ambiciosas pero fallidas a causa de la falta de preparación técnica, tanto del edificio como de los elementos teatrales.

Lo impresionante fue ver cómo, durante tres días, decenas de miles de barceloneses, predominantemente jóvenes, pero no sólo jóvenes, se reunieron y se divirtieron en el Born. Sin más elementos que las propias ganas de divertirse, la improvisación y la libertad de movimientos que da la sensación de libertad. Los organizadores de los tres días fueron los componentes de la Assemblea de Treballadors de l'Espectacle.

Esta corriente de opinión, que trata de convertir el Born en un espacio de libertad, con la organización justa pero ni un milímetro más, no es la única que tiene puestas sus esperanzas en el viejo edificio.

Otra corriente de opinión, en la que tienen preponderancia organizaciones políticas, desea que el edificio se destine a menesteres concretos y organizados minuciosamente, con finalidades sociales y de asistencia. Un mitin de un partido político, prohibido por los organismos estatales, era el primer acto patrocinado por esta segunda corriente de opinión que debía usar el vacío Born.

La «Associació de Veïns del Barri Gòtic», sin cerrar las puertas a esta segunda corriente, manifestó su preocupación por la intención de que un partido político usara el Born cuando éste, y su futuro destino, se hallan todavía sin definir, y con peligro, no por moderado menos cierto, de alejarse de las manos de los vecinos en general.

Mientras, el Ayuntamiento y los organismos oficiales aplazan su decisión. Aplazamiento que se debe, indudablemente, a la idea de «esperar y ver», a fin de decidir lo más conveniente para ellos, para quienes ocupan el poder sobre la ciudad. Algo ha insinuado: el Born para asilo de ancianos...

Sólo la presión popular podrá obligar a los organismos oficiales a abrirnos el Born a todos, como obligó a los grupos empresariales a desistir en su empeño de derribarlo y especular con el terreno.

BARRIOS

SANT ANDREU practica la Autogestión

En el distrito IX de Barcelona (Nou Barris, Sant Andreu... con 450.000 habitantes) los vecinos, han llevado a cabo una lucha ejemplar consiguiendo la construcción de un Instituto por ahora provisional, que va a solucionar de momento el déficit de plazas escolares —entre otros muchos déficits— que tienen planteados estos barrios.

Durante tres años, los vecinos solicitaron el Instituto a través de todos los métodos legales conocidos: cartas, recogida de firmas, etcétera, no recibiendo por parte del Ayuntamiento y el Ministerio de Educación más que promesas que alargaron el problema en el tiempo sin darle ninguna solución.

Hace cinco meses la Asamblea conjunta de padres, vecinos, alumnos y enseñantes, convocada inicialmente por las Asociaciones de Vecinos, decidió llevar la lucha a la calle, realizándose concentraciones, manifestaciones y encierros.

La participación del vecindario —las Asambleas han oscilado entre 100 y 1.000 personas en los debates y en las comisiones que generaba la Asamblea, realizadas en los mismos terrenos donde iban a estar situados los edificios, creó un fuerte sentimiento de unidad y solidaridad que ni la intervención de la policía, ni los intentos manipuladores de los grupos políticos logró romper.

La progresiva radicalización del conflicto, hizo que no sólo se planteara la Asamblea la reivindicación de los edificios, sino que se llegara a cuestionar en los debates, el papel ideológico y político de la escuela en la sociedad, siempre al servicio de la clase o el grupo político que detenta el poder, planteándose la necesidad de que fuera en los barrios donde se asumiera la **gestión del nuevo Instituto a todos los niveles.**

FUNCIONA, FUNCIONA

Tras cinco meses de continua lucha, se ha conseguido, **la construcción de unas aulas en** unos barracones sobre los que flota la provisionalidad «permanente», la puesta en marcha del centro y la imposición de los enseñantes según su nivel de integración en los problemas del barrio y de su papel durante el conflicto.

Es importante destacar que todo se ha realizado al margen de los grupos políticos, siendo la Asamblea el único órgano de decisión, en la que han participado todos y de la que han salido las comisiones que los vecinos han creído necesarias y que una vez terminada su función se han disuelto en el seno de la Asamblea.

La autonomía de las luchas y los planteamientos decididamente autogestionarios de la gente, sin líderes, ni complicados órganos de decisión, no ha caído demasiado bien entre algunos grupos políticos, alguno de los cuales les ha llegado a decir que «...el nombramiento directo del profesorado por parte de los vecinos, es tan digital y arbitrario como puede serlo el nombramiento por el director».

Nos alegramos de no estar de acuerdo con esta opinión y creemos que los vecinos de Sant Andreu, saben lo suficiente de sus problemas como para plantearse sus propias soluciones, como lo han demostrado, llevando unas plazas escolares donde hacían falta e imponiendo sus criterios siempre que no han estado de acuerdo las soluciones con sus intereses.

PALABRAS ANTOLOGICAS

Las Conclusiones Individuales

La libertad colectiva —condición primera para llegar al cambio social profundo— nunca puede conseguirse si no se alcanza antes la libertad individual de pensar por cuenta propia.

El lector ha de llegar a sus propias conclusiones, no aceptar las mías ni las de nadie. Puede confiar en que los hechos aquí expuestos son incuestionables, verídicos, están documentados. Pero lo que estos hechos le enseñen no ha de ser lo que el autor, el dirigente, el propagandista, el sacerdote, el periodista, la autoridad, el compañero, le digan, sino lo que su propia reflexión sobre estos hechos le enseñe.

Saber librarse de consignas, frases hechas, ideas recibidas, prejuicios, propagandas obsesionales, miedos a que lo llamen a uno derechista o izquierdista, reaccionario o revolucionario, es condición previa para aprovechar las lecciones del Frente Popular —y cualquier otra lección, en el terreno de la historia política—. En todos los casos —el sexual, el familiar, el cultural, el político, el religioso—, la liberación empieza por la afirmación de la propia personalidad. Existen, cierto, condicionamientos sociales, educativos, de los medios de información, de clase. Pero ninguno de ellos es más poderoso que uno mismo, si se quiere llegar realmente a ser uno mismo. La gente se libera en materia de sexo, de familia, de cultura. No hay motivo para que no se libere en materia de política.

Un aspecto de esta liberación consiste en no buscar en la política la satisfacción de prejuicios o la compensación de sentimientos de culpa, inferioridad, debilidad o soledad, sino ver en ella un medio de servir los intereses de la clase a la que se pertenece o a la que la conciencia individual hace considerar como la merecedora del poder, la más eficaz en la administración de la sociedad. No servirse de la política, pues, sino servirla, para servir a los que uno considera como los suyos.

Si se alcanza esa liberación individual de pensar por cuenta propia, condición de toda libertad colectiva, se es capaz de ser —o cuando menos de intuir— las trampas, las manipulaciones, los engaños, de reducirlos a la condición de fantasmas. Y, como decía Juan Ramón Jiménez, «al fantasma se le mata con su nombre».

(Víctor Alba, «Frente Popular»), págs. 524-25)

BREVE COMENTARIO

Ante un maestro de la palabra escrita como es Víctor Alba, tal como él tan bien nos dice, no debemos aceptar taxativamente todo lo que leemos o nos enseñan. De milenios, tenemos una herencia de teorizantes religiosos, políticos y sociales, pero que inexorablemente estos 37 años de marginación y frustración cultural no ha dejado huellas indelebles en las jóvenes generaciones. Cuando fracasó encuadrarla en las huestes del «yugo y las flechas», se intentó manipularla e insertarla hacia la sociedad de consumo, como meta ideal. A los viejos libertarios, nos alegra ver resurgir a esa joven militancia que protagonizará el avenir de la Organización. Sin embargo, ahora más que nunca, es precise pasar por el tamiz de la crítica unipersonal, todos los mensajes que Mesías y Profetas nos han dejado. Sabemos cuán faltos estais de poder leer a nuestros teóricos, así como otras doctrinas sociales y políticas, como punto de contraste, pero cuando podáis hacerlo, no dejéis nunca el talante de vuestro espíritu crítico, tan necesario para vuestra liberación individual y colectiva.

El libertario, abre camino andando, sin meta ni fin, y su huella la deja en todas las andaduras que conducen a la libertad.

Observador (Premiá de Mar)

PUNTUALIZACIONES

La C. N. T. es una ORGANIZACION de AUTENTICOS TRABAJADORES

Los cuarenta años en los que la clase obrera ha vivido la paz de los cementerios y el terror de un régimen despótico y sutil a la vez, han sido campo abonado para que en ellos nacieran —junto a abnegados y consecuentes luchadores— una fauna considerable y variopinta de pretendidos líderes y representantes de esos trabajadores, con la exclusiva intención de utilizarlos para su personal provecho y beneficio.

Servidores de su ambición de poder, fueron penetrando en las estructuras de un sindicalismo vertical y corporativo, para situar sus peones en la estrategia de la partida final. Con maquiavelismo ultrajante, manejaron a los trabajadores en planteamientos casi siempre ajenos a ellos, que respaldaban y servían, sin embargo, a otros fines y a otros intereses, a la par que iban formando su propia figura de «líder obrero».

Difícil resulta considerar la diferencia entre las «jerarquías verticalistas» y los «líderes profesionales». La gran mayoría de ellos dejaron ya de ser trabajadores y su afán, su lucha es la de conseguir, siempre a cambio de algo, una permanencia vitalicia en la problemática del sindicalismo obrero. Su irresponsable demagogia ha promovido campañas de equívocas aspiraciones.

Han hablado de acción directa, neutralizándola con su mediación; han ofrecido soluciones de pretendida autogestión, cuando su objetivo era utilizar ladinamente el esfuerzo y la voluntad de los trabajadores para poner parches a la tambaleante economía capitalista; han adoptado actitudes «revolucionarias» siempre que ellas les garantizasen su llegada al poder. Y estos aprovechados líderes y jefes de un sindicalismo con sifón han llegado a la sedicente situación pre-democrática actual en cantidades tan abrumadoras, y con tolerancias y facilidades tan sospechosas, que ha hecho posible ese caos confuso y disgregador de Frentes, Comisiones, Bloques, Partidos y Sindicatos, con la exclusiva finalidad de dividir y romper la acción de los trabajadores nacida libre y espontáneamente en sus asambleas de base.

Para atender esa actividad y conseguir una agilidad de maniobra y desplazamientos, para ofrecer la masiva y costosa propaganda que derrochan, es preciso disponer de unos medios importantes, difícilmente obtenidos por la exclusiva aportación de los trabajadores.

Asusta pensar cómo la ambición de poder puede convertir en «líderes profesionales», en «liberados», a tanta gente cobijada en esa desconcertante sopa de siglas cuyo mayor trabajo reside en evitar que no se descubra del todo su fuerza fantasmal.

La CNT tiene su fuerza y su garantía en sus militantes. En esos hombres que, para serlo, han ofrecido el a veces largo y doloroso proceso de sacrificios y entrega, que han perdido frecuentemente su empleo y su libertad. Y que nada piden a cambio. Tan sólo volver a incorporarse a la lucha, a asumir nuevas responsabilidades, nuevos sacrificios; porque han constatado el ejemplo de otros militantes que siguen dispuestos a trabajar hasta el último soplo de vida por la total emancipación de los trabajadores, y por que saben que en la CNT no hay «militantes de cuota» ni «sindicalistas profesionales», sino un amplio espíritu solidario, una aceptación sin condiciones de servir los cargos libremente aceptados por designación directa y revocables, asimismo, por la misma norma democrática de la asamblea que les nombró.

Vigilemos celosamente para que en una organización abierta, independiente y revolucionaria como la C.N.T., no se cuelen los merodeadores y arrivistas y creen la confusión entre ese creciente caudal de hombres y mujeres cuyo entusiasmo y juventud tan fácil es de sorprender. Ellos son quienes deben redoblar su celo. Los viejos, por experiencia y por cuanto sufrieron, viven alerta para que nadie pueda torcer el rumbo y la finalidad manumisora de la Confederación Nacional del Trabajo.

Y puesto que somos una Confederación de auténticos trabajadores, no caigamos en el error de que los militantes que ocupen cargos de responsabilidad en la misma, no tengan claro y conocido el lugar en que ganan su sueldo a cambio de su trabajo.

BENJAMIN

